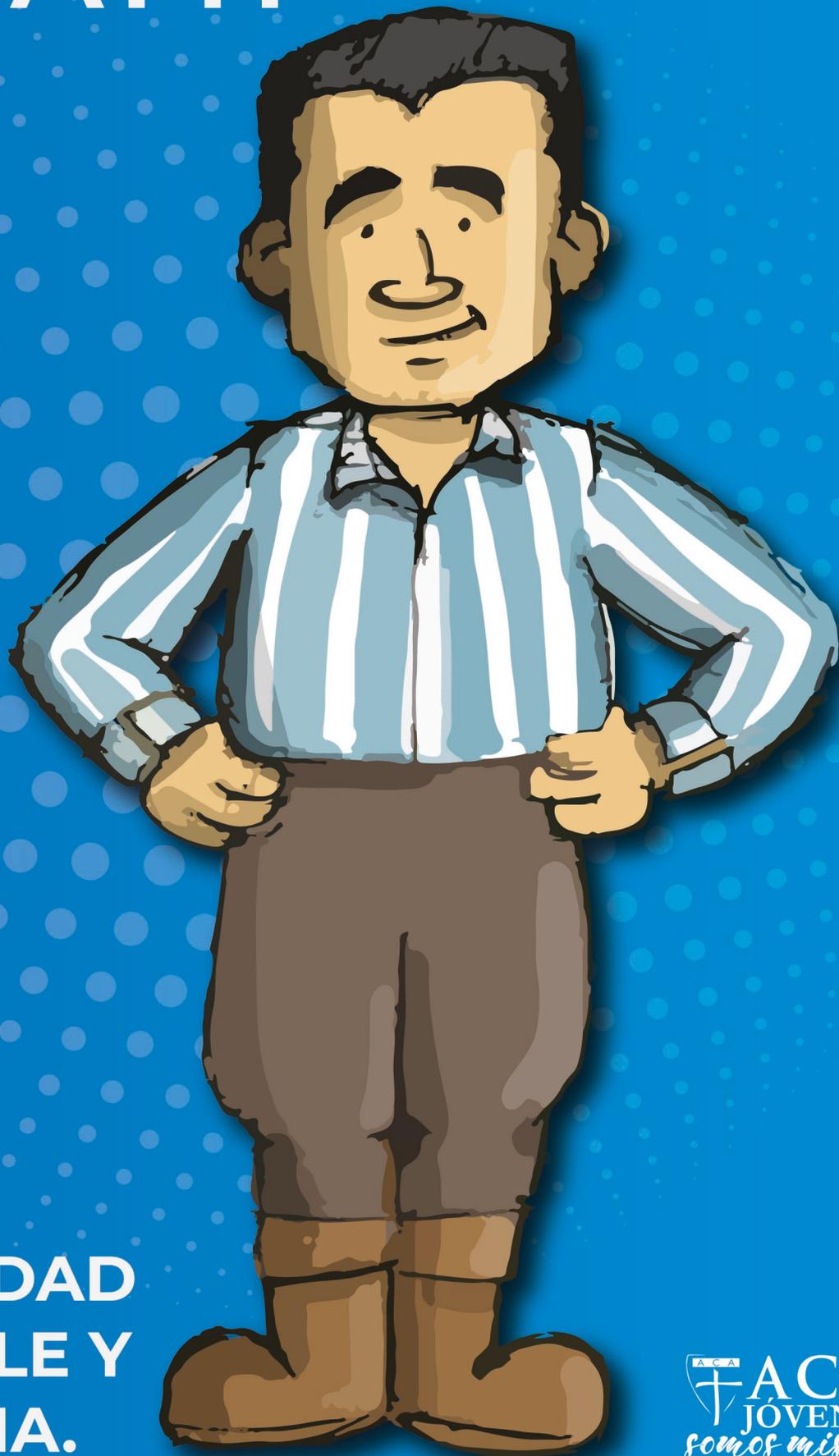


SAN PIER GIORGIO FRASATTI



CUANDO
LA SANTIDAD
ES POSIBLE Y
COTIDIANA.

“Pier Giorgio Frassati nos muestra vivamente que significa, para un joven laico, dar una respuesta concreta al “Ven y sígueme”. Basta echar una ojeada, aunque sea rápida, sobre su vida, consumada en el arco de apenas 24 años, para entender cuál fue la respuesta que Pier Giorgio supo dar a Jesucristo: fue la de un joven “moderno” abierto a los problemas de la cultura, del deporte (un gran alpinista), a las cuestiones sociales, a los auténticos valores de la vida; al mismo tiempo, la de un hombre profundamente creyente, compenetrado con el mensaje evangélico, solidísimo en su carácter, coherente, apasionado en el servicio a los hermanos y consumado en un ardor de caridad que lo llevaba a acercarse, en orden de preferencia absoluta, a los pobres y a los enfermos.

Pier Giorgio era un joven de una alegría contagiosa, una alegría que superaba también tantas dificultades de su vida, porque el período juvenil es siempre un período de prueba de las propias fuerzas”.

Juan Pablo II a los jóvenes de Turín.

13 de abril de 1980.

SOBRE LA SANTIDAD Y LOS SANTOS.

¿Puede un joven de hoy ser santo? La pregunta misma pareciera en la actualidad fuera de lugar. La santidad no es ciertamente, en general, la meta que un joven o un adulto pone a su existencia. Asociada al privilegio de los altares, parece solamente el destino de unos pocos seres excepcionales, a los que su condición de santos resultara connatural desde el inicio de sus vidas. Quizá sea un problema de lenguaje: ¿qué quiere decir ser santos, tender a la santidad?

La Iglesia nos enseña que la primera y fundamental vocación que el Padre dirige a todos en Jesucristo es la vocación a la santidad, o sea a la perfección de la caridad. Este llamado universal a la renovación evangélica no admite exclusiones, porque la vocación a la santidad hunde sus raíces en el bautismo. Todos los miembros de la Iglesia “quedan capacitados y comprometidos a manifestar la santidad de su ser en la santidad de todo su obrar” (Christifideles Laici, 16).

La vida según el Espíritu (que se consolida y crece con la cercanía vital con Cristo en la Eucaristía, en la escucha y meditación de la Palabra de Dios, en la oración y en la vida litúrgica) exige de todos y cada uno de los bautizados el seguimiento y la imitación de Jesucristo, viviendo radicalmente las exigencias del Amor en el servicio concreto y cotidiano a los hermanos. Curiosa paradoja: una auténtica interioridad debe manifestarse en compromiso de acción transformadora en la historia. “La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenales” porque ellas deben ser consideradas “como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad”. (Christifideles Laici, 17).

Como radical vivencia del Amor, se entiende que “hoy la santidad no es posible sin su compromiso con la justicia, sin una solidaridad con los pobres y oprimidos” (Mensaje final de los Padres Sinodales “Tras las huellas del Concilio”. Octubre 1987).

Como expresión de que es posible asumir este programa de vida, la Iglesia nos presenta la figura de los santos. Pero en el intento renovado tantas veces de acercar los santos a Dios, los alejaron de los hombres. En la conciencia del pueblo cristiano conservan su condición de mediadores de la gracia divina (la religiosidad popular es una muestra cabal de ello), pero perdieron su estatura de modelos. Su lejanía en el altar, esas biografías que destilan perfección desde el inicio mismo de sus vidas los convierten en seres inaccesibles: ¿acaso podremos ser como ellos?

Sin embargo, en un mudo de marchas y contramarchas en busca de un pedazo de verdad, de algo de sentido a nuestras vidas, se revela como constante en la juventud la búsqueda de puntos de referencia culturales que den una respuesta también de naturaleza existencial, o que marquen un tipo de comportamiento. Hoy podríamos calificar la historia de muchos como necesitados de verdad y coherencia. Por eso la natural búsqueda de modelos.

Si somos capaces de descubrir en nuestros santos este anhelo de alcanzar la Verdad, de vivir heroicamente la coherencia, de abrazar sin concesiones un ideal, tendremos modelos cercanos, creíbles, posibles.

La vida de Pier Giorgio Frassati tiene ese valor fundamental. Nada fuera de lo común en los hechos, pero vivida con una convicción extraordinaria, con la alegría interior de quien descubrió la Verdad, con la grandeza de la coherencia cotidiana a su código valores. Su santidad está en su “lucha” por alcanzar la verdad, en el empeño por transformar este instinto vital en un programa de vida.

La pregunta inicial tiene en Pier Giorgio una respuesta. Él nos habla de una santidad posible y cotidiana. Es un modelo cercano y querible, de esos que nos gustaría tener de amigo y de maestro. En 24 años nos enseñó que la vocación a la santidad es un desafío entusiasmante. Su vida nos convoca a intentarlo.

1. LA FAMILIA

Sus raíces

Era la de Pier Giorgio Frassati una familia “importante”. Su padre Alfredo había comprado en 1895 “*La gazzetta piemontese*”, que transformó en “*La Stampa*”, siendo el artífice del gran suceso que el diario tuvo en los años diez y veinte, hasta que el fascismo lo obligó a cederlo. Era personaje relevante también en la vida política del Reino de Italia. Liberal por convencimiento, admiraba a Giovanni Giolitti (Jefe del gobierno italiano por muchos años) quien era amigo. Éste, por la estima que le tenía, lo hizo senador en 1913 y embajador italiano en Berlín en 1920.

Alfredo había conocido a su mujer, Adelaide Ametis, en Pollone, región vecina a Biella, donde también él había nacido. Los Ametis eran sus primos.

Tampoco a Adelaide le faltaba carácter. Había sido criada según reglas y principios severos, e introdujo el mismo estilo en la educación de sus hijos. Tenía un gran amor por la pintura, arte que cultivó personalmente con talento (algunos de sus cuadros fueron expuestos en la bienal de Venecia en 1912).

Se casaron el 8 de septiembre de 1898. En la tarde del 6 de abril de 1901 nacerá Pier Giorgio. Un año y medio después, la familia se completó con el nacimiento de Luciana.

Los dos hermanos crecieron juntos, educados sin diferencias, lo que contribuyó a crear entre ellos una fortísima y especial relación. Por sus numerosos compromisos laborales, papá Alfredo estaba poco presente en la casa y no pudo seguir de cerca la educación de sus hijos. Le tocó a la madre, ayudada por su hermana Elena, hacerse cargo del crecimiento de Pier Giorgio y Luciana. Ambos fueron educados de modo duro, usual en aquel tiempo: disciplina, obediencia, prohibiciones, sacrificios. El diálogo era escaso o inexistente. Había distancias en las relaciones y observancia de las reglas bien precisas de comportamiento social. Estas eran características dadas por la cultura dominante en la época, atenta a lograr de la familia casi un centro formativo antes que un lugar de complicidad afectiva.

Alfredo no era practicante, pero no lo hacía pesar en sus hijos (tanto que Luciana ha podido escribir: “No oímos de él jamás una palabra contraria a la Iglesia”). La madre, en cambio, vivía un cristianismo un poco superficial, más atento a las reglas y a los aspectos exteriores de la práctica religiosa. Sin embargo, sobre el terreno árido de la religiosidad de los Frassati, irá madurando en Pier Giorgio una fe profunda. Quizá sea este el primer milagro de su vida: a los valores humanos fundamentales aprendidos en la casa paterna, él logró transfigurarlos a la luz del Evangelio. En una familia indiferente a la novedad transformadora del mensaje de Cristo, destinado a una carrera brillante y a un rol social destacado, tenía todas las excusas y los motivos humanamente justificables, para considerar a la fe como una cosa entre tantas. Y sin embargo Pier Giorgio se dejó capturar totalmente por Dios.

Las relaciones familiares

Su padre deseaba que el hijo se le pareciese, pero no veía en él las cualidades que hubiera querido. El mismo se lo hacía notar, mortificándolo. La reacción de Pier Giorgio frente a esta apreciación errónea de su familia fue el silencio. Fue así que mientras crecía y se multiplicaba su compromiso apostólico, en la familia sabían muy poco quién era realmente Pier Giorgio y qué cosa hacía cuando estaba fuera de casa.

Un momento de particular tensión entre Alfredo y su hijo se produjo por la opción política hecha por Pier Giorgio a los 18 años.

Había entrado al Partido Popular Italiano, de inspiración cristiana, opositor de la política *giolittista*. Era como tener un adversario en su propia casa. Para el propietario de “*La Stampa*” era intolerable que su propio hijo se hubiera dedicado a realizar propaganda al diario católico “*Momento*”. Durante una comida le dijo enojado: “¡Bravo Pier Giorgio. He sabido que haces de propagandista de “*Momento*”. Quiere decir que cuando tengas hambre irás a comer al “*Momento*”!”

Padre e hijo se querían mucho, pero no lograron alcanzar una relación profunda. Pier Giorgio admiraba a su padre por la honestidad, la coherencia, su gran laboriosidad. La víspera de un cumpleaños en el que estuvieron separados le escribe:

“Queridísimo papá, mañana es tu fiesta y me lamento mucho no poder expresar a toda voz los sentimientos de mi ánimo. Pero yo mañana estaré junto a ti y rezaré para que Dios te dé todo el consuelo posible por el bien que has hecho y que haces”.

También el Senador sentía orgullo por su hijo. Admiraba su rectitud moral, su pureza. Poco después de que éste muriera, escribía en una carta a su cuñada Elena: “ninguno ha comprendido quién era Giorgio para mí: mi orgullo, mi pasión: en realidad veía en él todas las cualidades que había soñado tener yo, que no he tenido; pero veía también en su carácter intransigente y bueno, mi propio carácter intransigente pero no malvado; veía en su afecto por los humildes mi afecto: me parecía que en él se había multiplicado por millones aquello poco de no malo que hay en mí”.

Cuando el padre fue nombrado embajador en Berlín (1920) se hacía difícil encontrarse todos juntos. El mismo Pier Giorgio estaba sólo en Italia y mantenía con los suyos una constante correspondencia. Sentía más que nada la lejanía de su madre, a la que lo ligaba un vínculo particular. Lejanía que se hacía más sentida con ocasión de algún festejo familiar o fiesta religiosa: “Queridísima mamá –escribía el 13 de abril de 1922- es la primera Pascua que no la pasamos juntos, pero ese día haré la Santa Comunión por vos y así me parecerá que la distancia disminuye y rezaré a Dios para que te bendiga junto a todos vosotros”.

Luciana, su hermana, era la única persona en la familia con quien Pier Giorgio hablaba de sus actividades y a quien confiaba sus esperanzas y problemas. Si podemos conocer hoy en profundidad la riqueza existencial de Pier Giorgio, se lo debemos de modo particular a su hermana. Publicando en 1950 el epistolario de Pier Giorgio, Luciana inició una serie de ediciones que a lo largo de los años permitió descubrir mejor la figura de su hermano.

Ella fue un testigo privilegiado de la falta de comprensión familiar. Escribió en uno de sus relatos: “ciertamente en casa no tenía ninguna ayuda, ningún consuelo o motivación en su fe. Un día que él tardaba para el almuerzo, mamá comentó: “Sabes, es siempre así..., la cabeza en el aire, se acuerda de las misas pero no de venir a la mesa. Está allá en su habitación”. Esta incompreensión estaba destinada a convertirse en una tardía aunque profunda comprensión.

El jesuita Robert Claude decía en su libro: “El padre, la madre, lo tenían cerca cada día, pero con ojos que no miraban y orejas que no escuchaban. No fue comprendido por ellos, y esto le hería el corazón; pero su alegría permanecía intacta en lo profundo del alma: Dios lo había entendido”.

Pier Giorgio por Pier Giorgio

Querida mamá:

Me lamenté, o más bien me dio mucha pena que pienses cosas que no son ciertas. Los consejos de la madre son siempre los más sabios y son siempre buenos, incluso cuando uno ya es viejo. Este año has estado muy lejos de mí y yo he podido apreciar qué quiere decir no tener la madre cerca, que nos grita cada tanto, pero que a la noche nos da un beso y su bendición, aún no estando sólo, al tener conmigo a la querida tía y a la querida nona. Desgraciadamente, querida mamá, no puedo estar contigo en Pollone; un poco es culpa mía por la desgracia de estar demasiado lejos, pero un poco es culpa de los estudios tan exigentes.

El tercer año es muy duro y se necesita hacer muchos sacrificios para llegar seguro a la meta. Pero no nos lamentemos, porque en esta vida hay miserias mayores.

Luciana llegará el sábado por la mañana: los Bonzarri partieron ayer. Hoy en Torino hay un paro general, todo por culpa de los estúpidos fascistas.

Vittorio se recibió 100/100 muy bien, especialmente porque debió prepararse rápidamente por estar haciendo el servicio militar. ¿Debo mandarle el tintero o esperar al otoño?

Querida mamá, disculpame todas las pequeñas molestias que te he dado, pero está segura que, si alguna vez te fallé, en el futuro trataré de ser mejor, porque en ti pienso seguido y rezo siempre a Dios, para que te dé el consuelo que yo por mis defectos no puedo darte, aún queriéndote mucho.

Besos a ti y a la tía. Pier Giorgio.”

Carta a la madre

19 de julio de 1922

Pier Giorgio en el recuerdo de...

□ Karl Rahner:

“Estoy convencido que pocos, provenientes de un ambiente liberal de la alta burguesía, llegaron a ser como Pier Giorgio Frassati, sin que sea posible atribuir este hecho sólo al mecanismo psicológico de la rebelión de los hijos contra los padres. Aquí está la singularidad: que en él falta ese espíritu de rebelión. Frassati es un cristiano, lo es simplemente; y su actitud contestataria consiste sólo en serlo de una

manera absolutamente espontánea, como si eso fuese una cosa espontánea para todos.

Él toma la fuerza y el coraje de ser como es, no de la oposición a la generación de sus padres, no de un diagnóstico o de un pronóstico de la cultura de entonces o de cosas similares, sino de la misma realidad cristiana: que Dios existe, que aquello que nos sostiene es la oración, que el sacramento nutre lo eterno en el hombre, que todos los hombres somos hermanos”.

□ **Franz Massetti:**

“Él amaba tiernamente a su madre, con intenso y fraterno afecto a su hermana, a todos sus seres queridos y sobretodo miraba a su padre, inmerso en su mundo, con sus engaños y seducciones, lejos de la fe, temeroso por su humana fragilidad, privado como estaba de aquel divino don, que indudablemente imploraba para él”.

□ **Emilio Zanzi:**

“He tenido siempre la sensación que Pier Giorgio estaba ausente de su familia, de sus amigos poderosos y que se había creado su propia familia entre los pobres y los desventurados. Hay algo de heroico en su desinterés por todo aquello que podía ser su fortuna: hijo de un hombre poderoso, con un porvenir seguro, se aísla y se vuelve protector de la gente que no le da nada. Esta es su grandeza. Voluntariamente se desprende de su mundo afortunado para estar con los infelices, sin renegar de la necesidad de su primera familia, por un sentido de piedad hacia aquel mundo que entendió aunque no pudo seguirlo. Nos encontramos frente a una situación que tiene algún parecido con aquella de San Francisco cuando se aparta de la casa paterna”.

2. LOS AMIGOS

Cuando la amistad es expresión del corazón.

En la vida de Pier Giorgio la presencia cercana del prójimo tiene un lugar fundamental. Su fe lo lleva a ver y encontrar en el rostro de todos el rostro de Jesús. Su corazón se abría naturalmente para acoger y comprender a los otros, con sus problemas, sus esperanzas, sus luchas. Su encuentro con la gente no era epidérmico y superficial. Muchísimos recordaban de él su capacidad para comprender y amar cada persona en la profundidad de su vida, tal como era y por lo que era. Podían “palpar” el interés por cada uno de ellos. No un interés demostrado con insistencia o haciendo ostentación: se manifestaba en su modo de saber comunicarse con todos con un lenguaje familiar, con una mano abierta para servir cuando fuera necesario.

Una de sus amigas, Laura Hidalgo, escribió: “los humildes eran sus mejores amigos, el verdulero «que me da la uva fresca y enorme cuando vamos a la montaña, porque es mi amigo»; el personal de servicio de los

refugios y albergues, los guías, hasta el inspector del tren con el que el sábado a la tarde partía a la montaña”. Se alegra de poder decir de uno o de otro “aquel es mi amigo”; aún a aquellos que ha visto una sola vez.

Para él la amistad es un modo de vivir la Iglesia, de revelarla como un lugar acogedor, auténtica comunidad, en el que cada uno es amado y respetado por lo que es. Pier Giorgio vive la amistad con la disponibilidad a dar y también a recibir. Sabe escuchar, aconsejar, ayudar concretamente demostrando siempre una gran sensibilidad a las necesidades de los amigos: exhortándolos, estimulándolos, sosteniéndolos. Lo hace con la humildad del que es consciente de sus propias limitaciones y de su pobreza, pero sabiendo la importancia de compartir lo que uno es y tiene. Humildad que quiere decir buscar y aceptar la ayuda, los consejos, la palabra de los amigos. Les pide su presencia y su oración. La permanente disponibilidad de Pier Giorgio nada pretende a cambio. Es simplemente un corazón siempre abierto para amar y unas manos siempre dispuestas a ayudar.

La sociedad “*Dei tipi loschi*”.

Aún cuando para él todos fuesen sus amigos, hubo naturalmente en su vida personas a las que estuvo ligado de modo particular. Vínculos que nacen de intereses comunes, de una misma visión de las cosas, del tiempo vivido juntos, de alegrías o compromisos apostólicos comunes. Los jóvenes y las chicas de la FUCI (Federación Universitaria Católica Italiana, adscripta a la Acción Católica) fueron el grupo en el cual el “ser amigo” de Pier Giorgio se desarrolló en toda su riqueza.

Una característica constante de su modo de estar juntos era la atmósfera de alegría explosiva de la que “*Frassatino*” era el principal responsable. Era el primero en hacer ruido y en jugar bromas al resto. Cuando salían de excursión a la montaña, y el tren estaba para partir, él imitaba el silbato del Jefe de la estación: las amigas, para que no le hicieran una multa, le daban un caramelo a cambio de que estuviese callado cinco minutos (reloj en mano). Estas excursiones a la montaña eran los mejores momentos para el grupo de amigos. No por casualidad fue durante una de ellas al *Pian della Mussa*, en *Val di Lanzo*, que el 18 de mayo de 1924, fundaron a propuesta de Pier Giorgio la Sociedad “*dei tipi loschi*” (literalmente, tipos sospechosos). Con el lema “pocos, pero buenos como los macarrones”, sus componentes se llamaban “*lesto fanti*” o “*lesto fantesse*” (chicos rápidos) y recibían un sobrenombre que ridiculizaba alguna característica propia de cada uno. Pier Giorgio asumió el nombre de *Robespierre*, en directa referencia a la firmeza moral del personaje histórico. Su mejor amigo, Marco Beltramo, fue bautizado por él *Perault* por su semejanza con personaje de una comedia que habían visto juntos. De la misma forma, el resto (comendador *Regina Coeli*; *Petronio arbiter elegantiarum*; *Cadorna*; *Dantón*; *Araldus*; *Figaro qui*, *Figaro la*; etc.). A las chicas les correspondían los cargos de presidenta, secretaria, directora de excursiones.

Robespierre y *Perault* habían dado origen a la sección del “Terror” con el específico cometido de hacer bromas a espaldas del infortunado de turno (así por ejemplo Tina en medio de un almuerzo debió levantarse para contestar el teléfono, recibiendo en su oreja un fortísimo trompetazo).

Pero el cometido real de la Sociedad “*dei tipi loschi*” no era solamente la diversión. El verdadero vínculo que los unía era la fe. Compartían la cruz y la alegría, los éxitos y las dificultades. Estaban siempre dispuestos a ayudarse unos a otros. Para Pier Giorgio esto era lo más importante. Por eso decía que los “*tipi loschi*” eran una “Sociedad de la oración”. En una proclama a Marco Beltramo, en agosto del `24, escribe en su habitual estilo heroico-cómico: “Bien habéis dicho que quedará siempre un vínculo indisoluble que nos unirá para siempre y este vínculo consideramos que es la fe; ella nos ha hecho compañeros en hermosas excursiones y ha hecho que nuestra sociedad fuese fundada sobre una base granítica”. Y concluye: “creemos que también cuando estemos ya en camino a la muerte siempre nos recordaremos de la oración de los “*tipi loschi*”. Aún cuando si alguno de sus miembros terminaba los estudios y se alejaba de Torino, la Sociedad se reducía, ellos sabían que existía un vínculo fortísimo que no se iba a romper porque estaba apoyado en Dios.

Un amor más fuerte que la muerte.

“*Fracassati*” (otro de los sobrenombres de Pier Giorgio), jovial y bullanguero, era también un amigo sensible y delicado en el trato. Con las chicas tenía una relación de gran respeto. Ha dicho una de sus compañeras: “Nos trataba con absoluta imparcialidad; ninguna de nosotras hubiera podido jactarse de haber sido objeto de una atención particular [...]. Esta igualdad no tenía nada de rígido y se adaptaba a las diversas mentalidades. Para mí fue un compañero amado y un hermano, tanto en el marco austero de la universidad cuanto en las festivas excursiones en la montaña. ¡Cuántas horas hemos transcurrido juntos!”.

Esta capacidad de poner al Señor como fundamento amoroso de su amistad, sus amigos la comprendieron a fondo tras su muerte. Así fue posible que se contaran unos a otros la intuición cierta de haber tenido un amigo que trasuntaba en su amor un amor más grande, que era el motor de su vida y que irradiaba en torno de sí. Ese recuerdo los siguió manteniendo unidos. Aún después de su muerte, el amigo seguía reuniendo a sus amigos.

Pier Giorgio por Pier Giorgio.

“En la vida terrena, después del afecto a los padres y hermanos, uno de los afectos más bellos es el de la amistad: y yo cada día debería agradecer a Dios porque me dio amigos tan buenos que son para mí una guía preciosa para toda mi vida.

Cada vez que trato a Clementina quedo admirado de su gran bondad y pienso en el bien inmenso que hará un alma así de hermosa. Ciertamente la Divina Providencia en su admirable designio se sirve a veces de nosotros, míseras ramitas, para obrar el Bien; y nosotros a veces no queremos conocer u osamos negar su Existencia. Pero nosotros, que gracias a Dios, tenemos la fe, cuando nos encontramos delante de un alma así bella, alimentada realmente en la fe, no podemos menos que encontrar en esto un signo evidente de la existencia de Dios, porque una bondad igual no se podría tener sin gracia de Dios. Y qué decir de Laura y Tina, almas generosas delante de las cuales pienso tantas veces en la ingratitud que yo he tenido con Dios, habiendo así correspondido poco a las grandes gracias que le Señor, en su Gran Misericordia, me dio siempre sin mirar mis pecados.

El ejemplo de estas tres almas ha sido para mí valiosísimo, en especial en ciertos momentos de la vida en las que la carne prevalece sobre el espíritu”.

*Carta a M. Beltramo
10 de abril de 1925*

“Las amistades terrenas producen a nuestro corazón dolor por el alejamiento de aquellos que amamos, pero yo quisiera que nosotros jurásemos un pacto que no tenga ningún confín terreno ni límites temporales: la unión en la oración”.

*Carta a Isidoro Bonini
15 de enero de 1925*

“Al ciudadano Petronio no uno sino mil disparos de cañón! Bum! Bum! Bum!. Sería mi deber escribir al ciudadano Perault ordenando que la artillería del Terror dispare salvas para celebrar magníficamente tu victoria, si esto no impidiera la partida en estos días del ciudadano Perault de la ciudad del Terror y por tanto que enviude dicha ciudad. Sabed si embargo, oh ciudadano Petronio, que si el Terror no se encontrase en semejantes aguas turbulentas por la próxima ausencia de uno de sus más bravos y fieles socios fundadores, no sólo todos los artilleros dispararían salvas, sino todos los músicos entonarían el himno de la victoria. ¿No eres quizá tú el ciudadano que estuvo presente en la fundación de nuestra sociedad el 18 de mayo pasado en aquella memorable excursión al Pian della Mussa? Pues bien, a cada T.L., respondiendo escrupulosamente al lema de la sociedad “Pocos, pero buenos como los macarrones”, están reservados iguales honores, pero una triste circunstancia impide esta costumbre. El 31 descenderé al valle y entraré definitivamente en la ciudad enviudada, mientras el amigo

Perault en la de Livorno¹ se pondrá a prueba para llevar un día no lejano las insignias del “Terror” a través del “amplio reino de los vientos”. Terrorísticamente saluda de mi parte al ciudadano Araldus y dile que mantenga alto el honor de Sicilia al billar y si podéis, derrotad a la pérfida Venecia, porque el ciudadano Dantón es enemigo del Terror. Cada victoria obtenida sobre Venecia escribidla en grandes letras en el álbum de los acontecimientos grandiosos del año I del “terror”.

Por ahora estoy metido a fondo en las turbinas y apenas llegue a Turín si tengo dudas correré a tu casa, porque tras semejante consagración eres realmente un maestro en Máquinas Térmicas. Y ahora el deber me impide escribirte más largo, te dejo deseándote lo mejor y diciendo

*Professor tocci il do
Pariponzi ponzi il po
W la liberta
En Jesucristo. Pier Giorgio”*

*Carta a Franz Massetti
25 de octubre de 1924*

Pier Giorgio en el recuerdo de...

□ Luigi Gedda:

“Se habla tanto hoy de un cristianismo sonriente y simpático, del valor del apostolado individual, de tácticas de acercamiento para la conquista de los que están alejados. Pier Giorgio era y hacía todo esto con la sabiduría y la simplicidad de los puros que ven a Dios. Es de notar que su atracción sobrenatural y humana, que lo hacía irresistible, no era ni lejanamente efecto de su posición social: su nombre, su riqueza, sus relaciones quedaron y permanecieron ignoradas, tanto que solamente a su muerte sus innumerables pobres supieron que su benefactor era el hijo del Sanador Frassati”.

□ Antonio Cojazzi:

“Permanecen inolvidables sus juegos de billar en las salas del Círculo. Cada golpe suyo bien logrado y cada golpe de algún amigo que salía mal venía subrayado de gritos, burlas, golpes de taco, lanzados con su vozarrón que llenaba toda la sala.

Los amigos están convencidos de que en aquella alegría se escondía también la intención de colaborar para que el Círculo fuera frecuentado por muchos jóvenes, los que de ese modo permanecían lejos de peligros de la calle, y se acercaban a los valores cristianos.

3. LAURA

¹ Beltramo estaba próximo a partir para la Academia Aeronáutica de Livorno. NDR.

Pier Giorgio se enamoró de una de sus amigas de la FUCI: Laura Hidalgo. Ella era la secretaria de la "*Societa dei tipi loschi*". La había conocido en una excursión a la montaña en el carnaval de 1923. Era una chica un poco mayor que él, huérfana, de condición social sencilla. Estaba llena de fe y afrontaba la vida con coraje.

Pier Giorgio mantuvo el secreto de su amor en el corazón. Solamente lo confió a algunos amigos y a su hermana Luciana. No quiso transmitir su sentimiento a Laura, porque su delicadeza de ánimo le impedía perturbar su amistad, suscitando ilusiones que no estaba seguro de poder concretar. En efecto, su propia familia era en esto un obstáculo. De acuerdo a los criterios de la época y a la posición de los Frassati, era otra la persona que en su casa esperaban como esposa. Sabiendo que los suyos podrían oponerse, probó sondear la impresión de su madre, haciendo invitar a Laura y a una amiga de la hermana a tomar el té. Tuvo allí el primer dictamen. Aquel breve encuentro le confirmó que su madre no pensaba ni de lejos que su hijo pudiera casarse con una de aquellas chicas "de Acción Católica".

Para comprender la elección que hizo Pier Giorgio hay que tener en cuenta la situación de la familia Frassati. Desde un tiempo atrás la relación entre los padres se había resquebrajado, y esto era motivo de permanentes tensiones en la casa. Adelaide sufría especialmente esta situación. Los hijos se habían unido aún más entre sí para tratar de mantener un dificultoso equilibrio hogareño. Pier Giorgio sabía que casarse con Laura contra la voluntad de los padres hubiera sido dar el golpe de gracia a este matrimonio. A pesar de ser mayor de edad, prefirió la renuncia: "Destruir una familia para crear una nueva sería un absurdo y una cosa de la cual ni siquiera es del caso pensar. Seré yo el sacrificado; pero si Dios lo quiere así, que se haga Su voluntad."

Comenzó así para él un período difícil. Pier Giorgio debió empeñarse en una dura batalla por ser fiel a su decisión. "Quería encaminarme por el camino recto, pero a cada paso tropiezo y caigo". En alguna de sus cartas deja traslucir su sufrimiento. A cada amigo le pide rece por él, porque "tengo tanta necesidad". En la oración intentaba encontrar la fuerza para mantener fidelidad a su propósito.

En una carta a su amigo Isidoro Bonini habla de cómo vive su dolor: "En mis luchas internas me he preguntado a mí mismo ¿por qué debería yo estar triste? ¿Debería sufrir, soportar a regañadientes este sacrificio? ¿Quizás he perdido la fe? No, gracias a Dios, mi fe está todavía suficientemente firme y entonces reforzamos, fortalecemos ésta que es la única alegría, de la cual uno puede ser pago en este mundo".

Con la ayuda de Dios, aparecen en él signos de una nueva serenidad conquistada tenazmente, que le permiten decir en esa misma carta, tras explicar su proyecto de convertir su amor por Laura en una amistad "entendida en sentido cristiano": "yo creo, si rezas un poco por mí, que en poco tiempo puedo lograr en la oración este propósito. He aquí mi programa, que espero con la gracia de Dios alcanzar, incluso si me cuesta un sacrificio en la vida terrena, pero poco importa".

Su constante ejercicio de poner las necesidades de los otros delante de las suyas está dando frutos preciosos y dolorosos.

Pier Giorgio por Pier Giorgio

“Queridísimo: estoy leyendo el romance de Italo Mario Angeloni “Amé así” donde describe en la primera parte, su amor por una andaluza, y créeme que siento una gran emoción porque parece la historia de mi amor.

También yo amé así: sólo que en el romance el sacrificio lo hace la andaluza, mientras en el mío seré yo el sacrificado: pero si Dios lo quiere así se hará su santa voluntad.

Hoy voy a Sauze d’Oux a probar la pista de carreras de la “Montaña joven”. Mañana la compañía parte para el San Bernardo y mi espíritu está allá con ellos por una doble razón: porque el San Bernardo fue cuna de mi sueño, por desgracia destrozado, y además porque es allá donde está la que yo amé con puro Amor. Y aunque renuncio a él deseo que sea feliz.

Te pido que reces para que Dios me dé la fuerza cristiana de soportarlo serenamente, y a ella la felicidad terrena y la fuerza para alcanzar el fin para el que fuimos creados. En el día en que te recibiste he probado cómo son de verdaderas las palabras de San Agustín cuando dice “Señor, nuestro corazón no tiene paz hasta que no reposa en ti”. En efecto, necio es aquel que va tras las alegrías del mundo, porque son pasajeras y acarrean dolores, mientras la única alegría verdadera es aquella que nace de la fe, y los compañeros especialmente queridos, a través de este potente vínculo permanecerán siempre unidos, aún si las contingencias de la vida los alejara. Así, esta será siempre para mí una buena amiga, que conocida en los años peligrosos de la vida me habrá ayudado a proseguir en el camino recto hacia la meta. Escíbeme alguna cosa y reza por mí. Augurios de buen fin y buen principio a ti y a los tuyos, besos de Pier Giorgio”.

Carta a Isidoro Bonini
28 de diciembre de 1924

Pier Giorgio en el recuerdo de...

□ Laura Hidalgo:

“Él ponía siempre al Señor entre sí y nosotros como vínculo de unión, y en el Señor santificaba la amistad y la alegría”.

□ Franz Mazzetti:

“Desde siempre su vida, aparentemente ordinaria, monótona y gris de todos los días, se adecuaba a las circunstancias y a todos, como llamando a todos a observar cada cosa a la luz de la fe, a mirar a aquellos que “están en lo alto”. Esta era la riqueza de su oculta vida

interior, que a veces, no obstante su reserva, a floraba como queriendo arrasar con cada obstáculo; aún aquello que pareciera humanamente insuperable”.

4. EL ESTUDIANTE

Un difícil inicio

La vida estudiantil de Pier Giorgio se inicia con Luciana en la escuela pública. A los siete años tuvo su primer traspie escolar al reprobado los exámenes de admisión a la misma. No fue por cierto el último.

En su familia se creó la fama “que no sabía escribir”, dada su inicial dificultad para poner en un papel su pensamiento. Fama no del todo justa, dado que más tarde mostró en sus muchas cartas una expresión profunda y clara. Pero era ciertamente un estudiante normal. No tuvo en general buenas notas y más de una vez debió repetir un examen (desventuras propias de la mayor parte de los estudiantes).

El otro gran escollo de su vida escolar fue el latín. A los doce años le significó su segunda reprobación. Para recuperar el año perdido fue necesario inscribir a Pier Giorgio en el Instituto Social, escuela dirigida por los padres jesuitas. Allí encontró un ambiente en el que pudo desarrollar su fe. Cuando le propusieron tomar la comunión todos los días, debió soportar una larga batalla con su madre para convencerla de suspender el desayuno (en aquel entonces era obligatorio el ayuno desde la medianoche). Finalmente lo logró. Entró en la habitación de su director espiritual gritando: “¡Padre, he vencido yo!”.

Desde el inicio al fin la escuela estuvo destinada a crearle más de un problema. Como los resultados no eran brillantes, derivaban irremediablemente en la prédica paterna. La preocupación de la familia era que esta reiterada dificultad fuese el signo de una falta de carácter.

Por el contrario, Pier Giorgio se esforzaba por superar los inconvenientes a fuerza de aplicación y tesón. Lo empujaba su fuerte sentido del deber y su deseo de no contrariar a sus padres. Así, en 1918 pudo conseguir su título secundario en el “Social”, tras haber recuperado dos años en uno.

El paso a la universidad, en noviembre de ese año, iba a ser para él un momento importante y decisivo.

La Universidad

Se inscribió en ingeniería industrial mecánica, un curso de estudios exigente.

Acababa de terminar la guerra. En las aulas universitarias confluían jóvenes recién salidos de la escuela, junto a veteranos del conflicto mundial endurecidos por esa experiencia y con el problema de la inserción en la vida civil. La universidad no podía ser ajena a los conflictos que vivía la propia sociedad italiana. No era entonces sólo el

lugar donde se estudiaba, sino también donde se discutían y confrontaban las ideas políticas y los problemas del país.

A Pier Giorgio le entusiasmó este ambiente. Rápidamente se inscribió en el círculo social “*Cesare Balbo*” que formaba parte de la FUCI (Federación Universitaria Católica Italiana). Participó activamente y en el marco de la Facultad expresaba sus ideas con convicción y sin miedos.

Un episodio es significativo del clima que se vivía. El Círculo tenía en la Facultad una cartelera en la que ponía sus comunicaciones. En pleno carnaval del '22, en medio de anuncios que avisaban fiestas y bailes de máscaras, los “*fucini*” habían agregado un pequeño cartel que invitaba a una oración. Los estudiantes anticlericales lo vieron como una afrenta y decidieron romper la cartelera. Apenas lo supo llegó Pier Giorgio con un bastón y se paró tranquilo adelante. Se le agregaron tres o cuatro amigos, pero los agresores eran muchos más. Todo terminó en una pelea donde los *fucini* llevaron la peor parte. Sólo quedó llevarse los restos de la cartelera, lo que hizo Pier Giorgio con dignidad y sin decir una palabra, saliendo con la frente alta del politécnico.

El hecho de que no se echase atrás por miedo, y que no guardara rencores personales tras sus encuentros políticos, le valían la estima y el respeto de sus adversarios. Sucedió que lo señalasen con el dedo, diciendo: “Guarda, aquel es Frassati, un cristiano en serio”.

Cercano a todos

Si los adversarios admiraban su coraje y coherencia, aquellos que le eran más cercanos se sentían ligados a él por un fuerte sentimiento de solidaridad y amistad. Se lo había ganado a fuerza de disponibilidad y simpatía.

Pier Giorgio ponía la máxima atención en descubrir qué cosa necesitaba cada uno y se empeñaba continuamente en darles ayuda. Se ganaba el corazón de los estudiantes, que, viniendo de familias cadenciadas, tenían dificultades económicas: prestaba o regalaba libros, ayudaba a pagar el alquiler de las pensiones donde vivían los que venían de afuera de la ciudad. Era un punto de referencia obligado para todos los estudiantes con dificultades, que se acercaban a él para contarle sus problemas.

Había también quien aprovechaba su amistad por interés personal. Pero esto no lo detenía. Una vez había prestado mil liras (en aquel entonces una suma importante) a un compañero que le había manifestado tener serios problemas. Poco después lo encontró de paseo, elegante y en buena compañía. Con serenidad se le acercó a un costado y le dijo: “acá están mis mil liras yendo de paseo”.

Su ayuda no se limitaba por cierto sólo a lo material. Sabía por propia experiencia que uno de los mayores peligros para un estudiante era la falta de voluntad. Un curso exigente como el de ingeniería exigía dedicación y no dejarse estar. El se acercaba a los amigos que sabía más débiles en este aspecto, estudiando junto a ellos antes del examen. Pero siempre con la modestia y humildad del que está convencido que

no es distinto, que vive la misma dificultad. Así lo manifestó en muchas de sus cartas, y pidió a sus amigos oraciones para que Dios reforzara su voluntad.

Con la mirada puesta en el servicio

Para Pier Giorgio estudiar era un deber. Pero no un deber impuesto desde afuera o por otros: era algo que nacía dentro suyo. Cuando alguien le dijo que él, siendo un “señor”, podría no estudiar tanto, le replicó: “No, yo soy pobre como todos los pobres. Y quiero trabajar para ellos”.

Era conciente que para poder desarrollarse profesionalmente hace falta competencia, preparación. El quería estudiar para servir, deseaba entrar pronto en el mundo del trabajo para hacer su parte, para realizar aquel mundo mejor que soñaba. Esperaba contribuir a la promoción de los humildes y los pobres, especialmente con su trabajo entre los mineros, uno de los sectores más postergados y castigados de la sociedad.

Análogo interés por ser útil a la comunidad lo había llevado durante la guerra a ganar un diploma de agricultor en el instituto “*Bonafous*”, del que estaba orgulloso.

La profesión

Su interés por la minería era auténtico: a lo largo de los años fue reuniendo una importante colección de minerales, cuidadosamente clasificados (esta fue donada luego al politécnico de Torino).

El progreso de la técnica lo apasionaba: en el año '21 visita en Berlín el “*Deutsche Museum*” y queda fascinado.

Por ser ingeniero en minería no era para Pier Giorgio un sueño ligado sólo a un interés académico o de orden intelectual: era parte de su proyecto de vida.

A medida que se acercaba el fin de sus estudios, crecía su ansiedad. Cuando hablaba de “sus mineros”, el rostro de Pier Giorgio se iluminaba. Se veía ya en la mina, compartiendo con aquellos hombres la dificultad del trabajo. La profesión era un modo concreto y eficaz de trabajar por la transformación del mundo, por la vigencia de la justicia y la solidaridad.

El espíritu misionero de Pier Giorgio, que lo llevó en alguna oportunidad a acariciar la idea de concretarlo viajando a América Latina, se trasluce también en la orientación que piensa dar a su trabajo.

El sueño de una misión en tierras lejanas sobrevive en su deseo de ir a trabajar al *Ruhr*, la principal y más rica zona minera entre Alemania y Francia, donde los obreros alemanes sufrían la vejación de la ocupación francesa.

Pero antes que la muerte interrumpiera todos sus proyectos, Pier Giorgio habría de hacer nuevamente otra renuncia.

Desde que naciera, el padre veía en su hijo a su sucesor en el manejo de “*La Stampa*”. Cuando ya se avecinaba el fin de sus estudios,

Alfredo había dispuesto todo para la entrada del hijo en la administración del diario. Sabía que a Pier Giorgio no le interesaba, pero no tenía dudas en que habría de obedecerle.

En ese tiempo ocurrió otro hecho importante. El 24 de enero de 1925, Luciana se casaba con un diplomático polaco y se trasladaba a Holanda. La separación fue para él difícil. Se convertía además en la única columna de la casa: de allí en más debía hacer frente él solo a las dificultades entre sus padres.

Fue por eso que cuando el padre hizo que le hablara su amigo Cassone, cronista del diario (no se atrevió a decirle en persona su decisión), él estuvo listo para hacer su último sacrificio. Aceptó darle el gusto al padre, para mantener la precaria estabilidad de su hogar.

La muerte marcaría otro final a la historia...

Pier Giorgio por Pier Giorgio

“El otro día deshojando el almanaque, hice una terrible constatación: que nos acercábamos a la mitad del mes y entonces me dije que era hora de intensificar el estudio, y entonces decidí que apenas llegado a Turín estaré como muerto a todo, a excepción de la Conferencia de San Vicente; y estudiaré de la mañana a la noche.

Sé que se necesita de una gran energía, pero confío en la providencia de Dios y también en la oración de mis amigos. Estoy contento por volverte a ver y desearía dedicarte no sólo un día sino todo el tiempo, con tal que tu venida no coincida con la época de exámenes. Porque entonces estaría forzado a hacer violencia a mis afectos y arrancar tiempo de los exámenes para poder gozar de tu compañía.

Carta a Isidoro Bonini

15 de abril de 1925

Voy a Turín con firmes propósitos de no ver a nadie y estudiar intensamente en estos últimos días con el fin de llegar a pasar el examen. Tengo miedo de no poder mantener semejante propósito por eso te ruego que reces por mí, a fin de que Dios me dé una férrea voluntad que no se venza, y no eche a perder sus proyectos.

Carta a Antonio Severi

13 de abril de 1925

Pier Giorgio en el recuerdo de...

□ Robert Claude:

“Sus estudios, lejos de disminuir el impulso de su acción católica, la hicieron más viva: él aprovechó la ocasión que éstos le ofrecían para

iniciarse en los problemas sociales, para ejercitar un apostolado real en el ambiente universitario. Y fue recompensado por esto. Si los estudios desarrollaron en él al apóstol, el apóstol suscitó en él el deseo de una formación seria y la tenaz voluntad de consagrarse a sus estudios, no obstante miles de dificultades.”

□ **Franz Mazzetti:**

“En el período de exámenes, empeñado a fondo en el estudio para prepararlos bien, si renunciaba a cualquier compromiso, había uno de ellos al cual no podía dejar de ningún modo: el que derivaba de la urgente llamada de su amor por los pobres, en los que descubría al Cristo oculto y sufriente.”

□ **Mario Soldatti**

“Sabíamos que era un chico estudioso, devoto, cuidadoso. Los buenos padres no cesaban de ponerlo como ejemplo [...] Ahora, los compañeros capaces, estudiosos, religiosos, los compañeros que los superiores proponen como ejemplo, son siempre, por la fuerza de las cosas, odiosos para los otros muchachos. ¡Figurémonos este caso!

Pues bien, no. Pier Giorgio Frassati, no obstante que los buenos padres hacían todo para hacerlo odioso, no fue para nosotros ni siquiera en parte, ni siquiera un instante, odioso.

Él desde muy joven, por gracia natural, tenía esa perfección, alcanzaba en efecto sin quererlo y sin ni siquiera saberlo, esa que es, y será siempre, una de las máximas ambiciones de todos los hombres, y especialmente de los hombres más célebres y más poderosos: ser simpáticos para los propios enemigos.”

5. HERMANO DE LOS POBRES

Tiempo, dinero y soluciones.

Si hay una constante en la vida de Pier Giorgio es su dedicación a los pobres. Desde aquellas lágrimas de niño, cuando rogó al padre por un mendigo al que le cerraron la puerta porque “quizá lo haya mandado Jesús”, hasta aquel papel escrito dificultosamente en su lecho de muerte, recomendando le alcanzaran su ayuda a dos de sus habituales protegidos, siempre estuvo disponible para sus hermanos menos favorecidos. Nunca ahorró nada de lo que pudiese dar: tiempo, atención, dinero.

Pier Giorgio no amaba a “los pobres” como un sentimiento genérico y difuso. Amaba a “cada pobre”. “Recuerdo a Pier Giorgio hablar de ciertas miserias con el rostro surcado por el dolor, de manera que se comprendía perfectamente que él mismo sufría”, decía un amigo.

Estando en el Liceo se inscribió en la *Conferencia de San Vicente del Instituto Social*. Era para él un instrumento apto para darle continuidad a su obra caritativa. Los socios tenían el compromiso de

visitar una o más familias necesitadas por semana, llevando junto al dinero o alimentos una palabra de fe y de esperanza.

También en este compromiso el estilo de Pier Giorgio era personal. No soportaba poner límites cuando se necesitaba ayuda, ni echarse atrás. Si veía la posibilidad de hacer algo por alguien lo llevaba adelante, costare lo que costare: “A ciertas Conferencias de San Vicente las aboliría. Cuando en ellas hay hombres que aún estando llenos de celo cristiano, frente a las dificultades se atemorizan, es mejor que la Conferencia no exista. No porque las personas obren con mala fe, sino porque no están adaptadas a los tiempos”.

Siempre tenía poco dinero. Es que la suma que le daban en su familia tenía ya en el momento en que se la entregaban un destino concreto. “Pier Giorgio Frassati era famoso por estar siempre seco, y todos sabían que el estar siempre sin dinero era consecuencia de su ardiente caridad -dice Giovanni Gribaudo-. Es una particularidad que recuerdo muy bien, porque nosotros los amigos lo ayudábamos cuando comprendíamos que renunciaba a alguna excursión por problemas financieros”.

Cuando el estilo es el amor

Su ayuda a las familias que visitaba no se restringía a dejar dinero y alguna palabra de consuelo. Buscaba alojamiento a quien no lo tenía, compraba zapatos para los chicos, conseguía medicinas, asesoraba o realizaba trámites burocráticos, hacía mudanzas empujando desde atrás carros cargados de muebles. Pero por sobre todo importaba su estilo lleno de respeto, humildad y familiaridad.

En la Universidad corría la voz que antes de ir a clase Frassati pasaba por los conventillos. Él escondía sus acciones, incluso se sonrojaba y cambiaba rápidamente de tema si alguien hacía alusión a su caridad.

Le fastidiaban los escrúpulos de algunos vicentinos cuando se trataba de ayudar a familias con problemas morales: él pensaba en los niños que podían perderse siendo inocentes. Estaba convencido que todo tipo de situaciones no se arreglaban dándoles la espalda.

“Yo soy pobre como todos los pobres” le dice a un amigo. El auténtico sentido de la frase se revela cuando entra en la casa de la gente presentándose como un “hermano de la San Vicente”: allí aparece el respeto, la delicadeza, la paciencia para escuchar, la solicitud para dar respuesta a los problemas, aún aquellos no expresados explícitamente.

La vida es un don que él retribuye dándose a sí mismo a los demás, sin retener nada para sí. Con la grandeza y la simpleza del amor.

Pobre siendo rico

Formar parte de la familia Frassati era garantía de un porvenir asegurado. Pero Pier Giorgio había elegido caminos distintos a los de su familia. La grandeza que él buscaba tenía su medida en el amor.

El lujo le parecía absurdo frente a la pobreza que encontraba todos los días, por eso lo rechazó para su vida. Soñaba con condiciones de justicia y de igualdad que favorecieran a los más pobres. Sostenía convencido la necesidad de dar la tierra a los campesinos. Al que le preguntaba: “¿Pero tú que eres terrateniente, lo harías?” respondía: “Las tierras no son mías, son de mi padre. Yo lo haría enseguida”. Sólo por un motivo le interesaba su riqueza: para poder dar más. Vivía la posesión de las cosas en esta perspectiva de servicio y ayuda a los demás.

Cercano a Cristo sufriente

No era por cierto un simple interés humanitario o filantrópico aquello que lo movía al servicio de los pobres, a meterse en cientos de conventillos del centro o la periferia de Turín, o a ignorar lo que pudiera decir la gente cuando lo veían tirar un carro por las calles.

Sus amigos vicentinos le preguntaban cómo entrar con una sonrisa en una casa donde lo recibía un olor nauseabundo o una inmensa suciedad. Su respuesta era: “En sustancia no olvidar nunca que aunque la casa sea sórdida, tú te acercas a Cristo. Recuerden bien lo que ha dicho el Señor: el bien que se hace a los pobres es un bien hecho a Mí mismo”.

Así se revelaba el significado profundo de fe que tenía todo ese tiempo pasado en compañía de los pobres, sus regresos a la casa de pie por la noche, atravesando medio Turín porque no le quedaba dinero para el dinero del ómnibus. “Jesús en la Santa Comunión me hace una visita cada mañana. Yo se la devuelvo, con mis pobres medios visitando a los pobres”.

Pier Giorgio por Pier Giorgio

“En este momento tan duro para tu patria, nosotros los católicos tenemos que rogar mucho a Dios para que devuelva a los hombres la paz verdadera [...].

Hubiera querido hacer mucho más por los alemanes, pero desgraciadamente no puedo hacer nada. Te ruego que aceptes este dinero para los pobres chicos de Berlín: es poco, pero es mejor que nada”.

*Carta a Willibald Leitgeb
3 de noviembre de 1923*

“Hace dos días he recibido una carta de mi buen amigo el Señor Domanig, que es el representante de los Estudiantes Austríacos en PaxRomana.

En esta carta se lamenta por la urgente necesidad y miseria que hay en Austria. La Unión de Caridad Católica (fundada por el Canciller Seipel hace cuatro años) forma la Protección de la Joven.

Esta Asociación está por ser disuelta por carecer de los medios necesarios. Hay actualmente en Viena muchos niños y muchas trabajadoras sin techo, víctimas del hambre y la miseria. Mi amigo me ruega que los ayude con una colecta.

En el espíritu de la Pax Romana, he pensado que Ud. podría hacer la misma cosa en Holanda”.

*Carta a Marva Schwan
Enero de 1923*

Pier Giorgio en el recuerdo de...

□ Karl Rahner:

“En aquel tiempo todos nosotros teníamos interés por los problemas sociales: era cosa natural. Pero este compromiso social, el amor hacia los pobres, la responsabilidad frente a la miseria de los otros, eran (¿o se hicieron?) en Pier Giorgio de una profundidad y de un espíritu de sacrificio tan radical, que hacen de él un caso excepcional entre los jóvenes de entonces.”

□ Luciana Frassati:

"Se encontraba frecuentemente delante de situaciones delicadas y difíciles: familias divididas, hijos ilegítimos, hombres con antecedentes penales sucios. No se escandalizaba. Llevaba con él la advertencia de Cristo: "el que no tenga pecado que tire la primera piedra", inclinado así a propiciar el fin de ciertas formas de caridad condicionadas al "buen comportamiento" de los beneficiados.”

□ Giorgio La Pira:

“No: la acción no puede limitarse a la primera, dulce, inmediata, misericordiosa, intervención samaritana de la conferencia de San Vicente: necesitaba intervenciones sólidas, colectivas: se quiere una arquitectura social diversa que de a la sociedad -y al estado que la expresa- un rostro diverso y una estructuración diversa.

Pier Giorgio que visita, como *confratello* vicentino, las familias de los pobres y Pier Giorgio que milita en las filas "de izquierda" del PPI, son el mismo Pier Giorgio: una acción se integra necesariamente en la otra: forman juntas el tejido social -por llamarlo así- de la intervención cristiana en esta sociedad enferma”.

6. EN BUSCA DE UN MUNDO MEJOR

El sueño de una democracia justa.

Influido por la actividad pública y política del padre, que pesaba también en los habituales diálogos familiares y que le permitía, inclusive, estar cerca de los problemas de gobierno del país. Pier Giorgio puso desde temprano su atención en la realidad política y social italiana y que le permitía inclusive estar cerca de los problemas de gobierno del país.

Siendo adolescente, siguió con preocupación las vicisitudes de la primera guerra mundial y vivió intensamente la convulsiva y difícil situación creada tras la misma, en la que se operó el creciente avance del fascismo.

Alfredo Frassati se distinguió rápidamente como uno de los principales opositores al fascismo, posición compartida enteramente por su hijo.

El juicio de Pier Giorgio sobre el fascismo era durísimo. Lo expresaba públicamente sin temor y quedó registrado en numerosas cartas a sus amigos. Con ocasión del asesinato del diputado Mateotti, le escribía a Tonino Villani en junio de 1924: "Recuerdo con alegría que no fuimos nunca ni por un solo instante de nuestra vida pasados cercanos al fascismo, siempre hemos combatido contra este flagelo de Italia y ahora, mientras este partido va a la ruina, podemos agradecer a Dios que se ha querido servir del pobre diputado Mateotti para desenmascarar en presencia del mundo entero la infamia y la inmundicia que se esconden bajo el fascismo".

Su visión política estaba influida por su experiencia espiritual. El 28 de mayo de 1922 entraba en la Tercera Orden Dominicana, cuyos miembros, aún permaneciendo laicos, seguían la regla que tenían como puntos fuertes el rezo diario del rosario y una particular devoción mariana. Había elegido el nombre de *Fray Girolamo Savonarola*. Este personaje lo fascinaba, por su integridad moral y por su acción política, que lo había llevado a realizar en Florencia un movimiento popular (por el cual se reconocía como único rey a Jesucristo, condición que también Pier Giorgio consideraba indispensable para alcanzar la verdadera paz).

Él creía firmemente en la posibilidad de edificar una sociedad justa, fundada en la igualdad y la libertad, donde los bienes sean adecuadamente distribuidos y todos alcancen un nivel de vida digno. Soñaba con lograr una democracia inspirada en los valores cristianos.

Eran los años en que la encíclica *Rerum Novarum*, que el Papa León XIII promulgó en 1891, había dado un empujón decisivo para el compromiso social de los católicos. Este fermento llevó a la fundación en 1919, del Partido Popular italiano, con el aporte fundamental del sacerdote siciliano Luigi Sturzo, cuyo mismo nombre manifestaba la voluntad de servir a todo el pueblo sin exclusión de clases, en particular a los más pobres.

Pier Giorgio vio en el Partido Popular un instrumento eficaz para realizar sus sueños. Tras un período de "cuarentena", motivado por su directa vinculación con el Frassati públicamente conocido, notorio liberal, la solicitud de inscripción le fue aceptada. Del inicio al fin lo apoyó con convicción y fue un eficaz propagandista. En el interior del partido formaba parte del ala izquierda la de posición más avanzada.

También en el compromiso político mantenía su estilo: nunca un puesto de primera línea siempre disponible a cualquier servicio, aún los más humildes. Igualmente dispuesto para limpiar la sede que para ir con las escuadras volantes por la noche a pegar carteles en las paredes (con el riesgo de verse envuelto en una riña con activistas "rojos" o "fascistas"), o acompañar a los oradores a los comités, en los lugares más "caldeados", donde su cuerpo robusto y su calma eran preciosas en caso de necesidad.

Contra el fascismo.

La esperanza que Pier Giorgio y sus amigos ponían en el Partido Popular habría de sufrir una desilusión. Tras la marcha sobre Roma, en 1922, cuando el rey le encargó el gobierno a Benito Mussolini, se planteó el problema sobre cuál habría de ser la relación de los populares con los fascistas.

Pier Giorgio estaba muy preocupado por la posibilidad de que alcanzaran acuerdos de colaboración. Desgraciadamente, tenía razones para ello.

En abril de 1923 se debía realizar el congreso del partido, en que se fijaría el camino a seguir. Este congreso, vivido por Pier Giorgio con gran pasión, fue la manifestación de la disgregación interna del partido. Algunos, como Pier Giorgio, eran intransigentes, sosteniendo que no se debía prestar colaboración a los fascistas, otros no descartaban esa posibilidad.

Tras el congreso Mussolini, expulsó del gobierno a los ministros populares. Como consecuencia, la mayor parte de los diarios "católicos" le dieron la espalda. A partir de ese momento, la persecución del gobierno se acentuó.

El 22 de Junio de 1924 la casa de los Frassati fue agredida por un grupo de fascistas, puestos en fuga por la rápida y valiente reacción de Pier Giorgio. El hecho tuvo un notable eco en el exterior dado que Alfredo Frassati, como embajador y dueño de "*La Stampa*", gozaba de un gran prestigio fuera de Italia. La opinión de Pier Giorgio quedó registrada en una carta que le escribiera a su amigo Villani al día siguiente: "Querido Tonino: te escribo para tranquilizarte; leerás en los diarios que ayer sufrimos inesperadamente una pequeña devastación en la casa por parte de los puercos fascistas. Ha sido una empresa de cobardes, pero nada más (...). Son gente sin pudor; después de los hechos de Roma² no deberían hacerse ver más y avergonzarse de ser

² El asesinato de diputado Matteotti. NDR.

fascistas, en cambio continúan dando prueba de que cosa han sido y siempre serán (...). Afortunadamente hoy podemos gloriarnos y jactarnos de haber estado siempre contra este partido, formado por una asociación de delincuentes o ladrones o asesinos o idiotas, en pocas palabras lo que es el fascismo ahora".

Participar.

Pier Giorgio no pudo ver los tristes sucesos que habría de vivir Italia y la catástrofe bélica de la Segunda Gran Guerra. Sabemos, sin embargo, que no habría dejado de creer que era posible construir un mundo de justicia e igualdad, si cada uno asume un compromiso social y civil de participación. Si no se interviene directamente en la vida del país, la promoción de los más humildes y el sueño de un mundo mejor son sólo una utopía romántica.

Con el avance del fascismo en Italia se fueron perdiendo todas las libertades. Toda oposición, toda voz que se alzara con libertad fue sometida al silencio o al exilio. Lentamente se fueron limitando las posibilidades de asociación.

Pier Giorgio no alcanzó a ver en toda su magnitud esta maquinaria de intolerancia. Pero su sensibilidad de joven comprometido había advertido la amenaza que pesaba sobre la libertad de asociación. En este sentido es significativa su defensa de la bandera de la FUCI en la manifestación de Roma, signo de una identidad y de un ideal a salvaguardar frente a la fuerza de la no-cultura y de la violencia ciega.

Quizá por esto Pier Giorgio quiso pertenecer a tantas organizaciones. No por el gusto de coleccionar carnets, sino para testimoniar la importancia de la participación y su compromiso en hacerla efectiva.

Pier Giorgio por Pier Giorgio

"...en estos trágicos, dolorosos momentos en los que su patria sufre bajo el pie extranjero, mientras sus hogares son ocupados por un antagonista enemigo de su patria, les mandamos, nosotros estudiantes católicos, la expresión de nuestro amor fraterno.

No tenemos la posibilidad de cambiar esta triste situación, pero sentimos en nosotros toda la fuerza de nuestro amor cristiano que se hermana más allá de los confines de todas las Naciones.

Los Gobiernos actuales no entienden la advertencia del Pontífice: la verdadera paz es más fruto del amor cristiano por el prójimo que de la justicia, y preparan para el futuro nuevas guerras para toda la humanidad.

La sociedad moderna está sumida en los dolores de las pasiones humanas y se aleja del ideal de amor y de paz. Católicos ustedes y nosotros, debemos llevar un soplo de bondad, que sólo puede nacer de la fe en Cristo.

Hermanos, en esta nueva prueba y terrible dolor, sepan que la gran familia cristiana reza por ustedes. Como la paz en el mundo no puede volver sin Dios, al menos ustedes, hombres de buena voluntad, conserven en sus corazones a Aquel que en la gruta de Belén fue anunciado por los ángeles como el Salvador de la humanidad”.

*Carta a los estudiantes alemanes
Enero de 1923*

“Estoy verdaderamente indignado porque la Bandera que tantas veces, aunque indigno, he llevado en los cortejos religiosos la has expuesto en el balcón como homenaje a aquel que destruye las Obras pías, que no reprime a los fascistas y deja asesinar a Ministros de Dios, como Don Minzoni, etc., permite que se cometan otras porquerías, y trata de cubrir esos delitos poniendo el Crucifijo en las escuelas, etc.

Me he tomado la responsabilidad de quitar esa Bandera –tarde, por desgracia-, y desde ahora te comunico mi renuncia irrevocable. Seguiré, con la ayuda de Dios, fuera del círculo, aunque me da mucha pena, haciendo lo poco que pueda por la causa cristiana y por la paz de Cristo. Deseo que esta carta, escrita apresuradamente pero dictada desde lo más profundo de mi ánimo, sea leída en la próxima Asamblea.

*Con profunda estima
Pier Giorgio Frassati*

*Carta a Guardia Riva, presidente del
Círculo “Cesare Balbo”, después de la visita de B. Mussolini a Turín.
24 de octubre de 1923*

Pier Giorgio en el recuerdo de...

□ Primo Soldi:

“Se puede decir que Frassati se ha comprometido en política por la realización de un solo ideal: la edificación del reino de Cristo en la tierra”.

□ Giacinto Arturo Scaltriti:

“Pier Giorgio manifiesta la característica de Savonarola y de los “niños” de Savonarola: el amor por los débiles, por los pobres, por los marginados, especialmente en tanto víctimas del orden civil, a fin de que sean libres y se sientan dignos como los otros. Se nota: no sólo la caridad que soluciona las urgencias, que es también una cosa admirable y que por tanto los santos hacen con espíritu de perfección, sino también la caridad con el significado de una protesta social y el compromiso de una promoción civil absoluta”.

7. SER IGLESIA

Los primeros pasos.

La vida espiritual de cada creyente crece en contacto con la comunidad-Iglesia. De otros y como otros es que uno aprende a gustar la belleza de la fe.

En su camino, Pier Giorgio encontró la guía de muchos pastores y consagrados. Siendo niño, su primer confesor, canónigo Grosso y el maestro de latín, don Cojazzi (que luego escribiría una de sus primeras biografías). Sus ansias siempre vivas de aprender el Evangelio encuentran una mejor respuesta tras su entrada en el Instituto Social de los padres jesuitas. Allí fue alentado a recibir la comunión diaria por el director espiritual, Padre Lombardi. Pese a la oposición de su madre, obtuvo finalmente el permiso; desde entonces el encuentro cotidiano con Jesús en la Eucaristía será el centro de su vida espiritual.

En el Instituto Social, su religiosidad se pudo abrir a dimensiones hasta entonces ignoradas. A los trece años se inscribió en el Apostolado de la Oración, asociación de carácter espiritual que le contó a partir de ese momento en sus filas. Este gusto por la oración encontró su expresión más acabada en el rezo del Rosario y en las adoraciones nocturnas. Con sus amigos de la FUCI pasó noches enteras en oración, saliendo junto a ellos por las calles de la ciudad cuando llegaban las primeras luces del día, llenos de alegría.

Su modo de orar quedó grabado de manera indeleble en el recuerdo de sus amigos. Lo veían a menudo totalmente inmerso en la oración, ausente de todo aquello que lo circundaba, con la mirada clavada en el crucifijo. Le gustaba ir preparado al encuentro con el Señor: había ahorrado hasta poder comprar un misal diario, a fin de meditar anticipadamente las lecturas de la Misa.

En la Conferencia de San Vicente, a la que entró a los diecisiete años, a la par de desarrollar un profundo y constante compromiso de caridad, aprendió la importancia de una relación de compañía espiritual con los consagrados.

Muchos fueron los sacerdotes y religiosos con los que trató Pier Giorgio, algunos de los cuales estrecharon con él relaciones de auténtica amistad. Mención especial merecen sus confesores, puntos de referencia de su crecimiento espiritual; entre ellos, el doctor Sonnenschein, sacerdote que conoció en Berlín, dueño de un compromiso pastoral sin reservas para con el pueblo en los difíciles años tras la primera guerra; el padre Felipe Robotti, dominico predicador y conferencista, divulgador de un pensamiento católico social y político de avanzada, con el cual Pier Giorgio compartió riesgosas actividades y el cardenal Giuseppe Gamba, al que conoció en Novara en un congreso de la Juventud Católica, antes de convertirse en arzobispo de Turín y que tuvo para con él un gran afecto paterno.

También tuvo la guía de diferentes párrocos de la ciudad y del campo, jóvenes y ancianos, de religiosos y religiosas. A ellos se acercó

con la disposición de ánimo de quien busca un consejo, una palabra, una opinión. Incluso cuando, como sucede, con algunos tuviera divergencias de posición o discutiera.

Leyendo a San Pablo

La lectura fue una dimensión fundamental de la formación humana y cristiana de Pier Giorgio. Con la misma pasión con que leía a los grandes clásicos (era famoso por declamar versos del Dante o de Shakespeare trepado a los árboles), a Virgilio o a los griegos, lee la vida de los santos, las “Confesiones” de San Agustín, a Santa Catalina de Siena y fray Girolamo Savonarola, los grandes dominicos que motivaron su decisión de entrar a los veintiún años en la Tercera Orden.

Lo mismo hacía con las encíclicas papales y con la suma Teológica de Santo Tomás. Pero, sobre todo, fue la lectura de la Palabra de Dios la principal y verdadera fuente de su espiritualidad.

De los textos bíblicos prefería los de San Pablo, meditados, leídos y releídos aún por la calle o sobre el tranvía fueron esas cartas compañeras privilegiadas en su camino de acercamiento a Dios.

La Iglesia como comunidad.

Pier Giorgio vivió intensa y profundamente el sentido y el valor de la comunidad. Lo hizo como joven y como cristiano en su familia, con sus amigos, en las asociaciones de las que formó parte, entre los pobres. Por eso, vivió a la Iglesia como la gran comunidad que nos alberga a todos, donde el vínculo de unión está dado por el Amor.

Desde esta perspectiva, sintió a fondo la catolicidad de la Iglesia, comunidad grande y universal. La palpitó entusiasta a nivel nacional en los congresos de “Pax Romana”, en el Congreso Eucarístico realizado en Novara en 1923, en los encuentros nacionales de la Juventud de Acción Católica. Y se hacía sentimiento universal en su preocupación por los estudiantes y mineros alemanes, por la miseria de tanta gente en Europa tras la Gran Guerra, en su deseo acariciado tanto tiempo de misionar en las tierras lejanas de América Latina.

Este fortísimo espíritu misionero era expresión de su conciencia eclesial: había que anunciar el Evangelio a todos y en todas partes. Como cristianos vivimos en “estado de misión”, testimoniando un mensaje de amor que no está hecho solo de palabras, sino fundamentalmente de solidaridad concreta.

La Acción Católica.

El 14 de mayo de 1922 Pier Giorgio se inscribió en el círculo “*Milites Mariae*” de la Sociedad de la Juventud de Acción Católica (rama masculina de la Acción Católica) en su parroquia de Turín, *Beata vergine delle grazie della Crocetta*.

El lema de la JAC era y es “oración, acción, sacrificio”. Tres palabras que resumen el compromiso cotidiano de sus militantes.

Pier Giorgio encuentra en ellas el espejo de su modo de ser, un auténtico programa de vida.

Es un hombre de oración, en continuo diálogo con Dios en las liturgias comunitarias, en las adoraciones nocturnas, desgranando las cuentas de un rosario por las calles y en el secreto de su habitación.

Es un hombre de acción, que comprendió verdaderamente que seremos juzgados por aquello que hemos testimoniado del Evangelio en palabras y obras, y que es fiel a su tarea. Se siente radicado en la humanidad y no distingue el pensamiento de la acción. Sabe hacer una síntesis vital y permanente. Diríamos que en él la coherencia es una virtud natural.

Es un hombre de sacrificio que no duda en renunciar a algo si esto le permitirá servir a Dios y sus hermanos. De manera particular, si se trata de hacer el bien a sus hermanos pobres.

Pier Giorgio vive la experiencia de la Acción Católica con intensidad. Se siente unido a sus compañeros por los mismos ideales, los mismos sueños, el mismo compromiso. Es una forma de ayudarse mutuamente a ser fieles, a crecer.

En julio de 1923, cuando en Pollone (el pueblo originario de sus padres, donde los Frassati tienen una villa de descanso) se funda con su participación el círculo de la JAC le pedirían que sea el padrino de la bandera (era costumbre que cada círculo tuviera la suya).

De la juventud de Acción Católica aprendió también la importancia de la dimensión nacional. Los grandes encuentros lo entusiasmaban y participó toda vez que pudo. Le gustaba trabar relación con jóvenes de otros lugares. Sentía que el vínculo de la fe es más fuerte que cualquier distancia.

En el encuentro nacional de la JAC de 1921, en Roma, se produjo un hecho que se haría famoso en los anales de "*Cesare Balbo*". Tras la bendición papal un grupo de jóvenes decidieron rendir homenaje al soldado desconocido. Lanzados a la calle por miles grupos de provocadores crearon la ocasión para que interviniera la guardia real. La brutal represión se propuso un objetivo: "secuestrar las banderas". En medio de la feroz batalla Pier Giorgio logró rescatar de manos de la guardia la de su círculo. Pese a que fueron retenidos por la policía que seguía maltratando a los jóvenes y algunos sacerdotes, Pier Giorgio no adujo su condición de hijo de senador Frassati. Sólo cuando un joven sardo fue amenazado con la bayoneta para que soltara la bandera, indignado, casi se tiró contra el teniente que permitía esta situación, para espetarle el nombre de su padre. Inmediatamente cambió el trato y le ofrecieron la posibilidad de retirarse. Él se negó y se sentó junto a sus amigos para consolarlos. Luego, teniendo en alto su rosario, los invitó a rezar "por nosotros y por los que nos han golpeado". En su otra mano, apretaba fuertemente la bandera de su círculo.

La vida en el espíritu.

La vida de Pier Giorgio es significativa, a pesar de ser tan corta, por la sensación de plenitud que suscita.

Se nos aparece como un joven que camina por la vida confiando totalmente en el Amor del Padre. Que con madurez que asombra sabe

ser alegre y divertido en los momentos de paz, serio y atento frente a los problemas del mundo, escondido y casi furtivo en sus permanentes gestos de caridad.

No se trata sólo de un ser particularmente tocado por la Gracia. Hay en él una respuesta reiteradamente confirmada; un sí que muchas veces le significó dolorosas decisiones. Hay una capacidad de transformar las tentaciones y dificultades del mundo en esfuerzo cotidiano de santificación personal y santificación del propio mundo.

La vida de Pier Giorgio estuvo orientada por una intensa vida espiritual. La Eucaristía cotidiana fue un punto de referencia central en su camino. Para no perder esta cita se levanta muy temprano (había que hacer ayuno desde la media noche) y renuncia a cualquier paseo si esto le impide estar en misa. Ir al encuentro de la de la comunión es para el participar de la intimidad de Jesús. Y él devuelve esa visita con su diaria presencia entre los pobres.

La oración de Pier Giorgio, asidua, frecuente, se expresa en los modos de la época. Prefiere el rosario. Su disposición al diálogo amoroso con Dios es natural y permanente; por eso, cualquier momento y cualquier lugar (la calle, una excursión en la montaña) son buenos para rezar.

Tuvo una devoción particular por María. Cuando estaba en su casa de Pollone, salía cada mañana tempranísimo al santuario de Oropa, retornando cuando su familia estaba sumergida aun en el sueño.

Ciertamente es el amor el secreto del “hombre de las 8 bienaventuranzas”, como lo llamara el Card. Karol Wojtyla: ¿y cómo irradiar amor sin un encuentro cotidiano con el Amor? Así se explica la vitalidad inacabable del estudiante que corre siempre: lo urge la caridad de Cristo. Y sabe que, pese a todas las ocupaciones, siempre hay tiempo para el amor.

Pier Giorgio por Pier Giorgio.

“Mucho entusiasmo reinaba en los pechos de esos bravos jóvenes y mas de mil hermanos y hermanas se habían acercado aquí a Pollone para hacer honor a la nueva bandera. Creo que en Pollone no se había visto un entusiasmo así en muchos años: ahora los dos círculos están bastante florecientes. Queda mucho por hacer y un arduo trabajo para poder hacer florecer, junto a estos dos círculos, las organizaciones hermanas de los hombres y las mujeres católicas; pero no debemos asustarnos y tener siempre confianza en la voluntad de Dios, que nos dará la ayuda necesaria para poder continuar con estas dos importantes ramas de la Acción Católica.

He desfilado en el cortejo con tu gorro, que ha sido admiradísimo y hemos sacado también la fotografía de la bandera junto con la madrina y el padrino, que apenas la tenga te mandaré”.

Carta a Antonio Severi

2 de Agosto de 1923

“[...] como católicos tenemos un amor que supera a cualquier otro y que después del debido a Dios es inmensamente bello, como bella es nuestra religión.

Amor que tuvo por abogado al Apóstol, que lo predico diariamente en todas sus cartas a los fieles. La Caridad, sin la cual, dice el Apóstol San Pablo, cualquier otra virtud pierde valor. Ella puede ser la guía y la dirección de toda una vida, todo un programa.

Ella con la gracia de Dios puede ser la meta a la que tienda mi voluntad. Nosotros podemos estar afligidos en un primer momento, porque es un programa bello pero duro, lleno de espinas y de pocas rosas. Pero confiados en la divina providencia y en su misericordia.”

Carta a Isidoro Bonini
6 de marzo de 1925

Pier Giorgio en el recuerdo de...

□ Juan Pablo II:

“A sus devotos , y sobre todo a los jóvenes – como Pier Giorgio Frassati, que solía venir aquí arriba para recogerse en oración- la Virgen se propone como asilo y refugio [...] Descubrid también vosotros , como Pier Giorgio , el sendero del santuario, para emprender el camino espiritual que , bajo la guía de Maria , os lleve cada día mas cerca de Cristo. De esta forma podéis convertirlos en sus testigos con la convicción y la incisividad que caracterizaron la acción apostólica de Pier Giorgio [...] El se ofrece a vosotros como figura eminente de laico de la Acción Católica, perfectamente conciente del compromiso bautismal de contribuir, en plena sintonía con los pastores de la iglesia, a la animación cristiana del ambiente social”. (En “L`Ovsservatore Romano”, edición en lengua española, 23/7/1989) .

□ Padre Filiberto Guala:

“Nos enseñó, respecto del espíritu de la época, que no se necesitaba ser cura para ser santo. Así es: el cristiano puede ser santo allí donde esta. Sin quererlo, él se ha convertido en un modelo para nosotros: nos dimos cuenta de ello sobretodo después de la muerte [...] fue una autentica vocación laical vivida en plenitud.

8. EL DIA MAS BELLO

Hermana muerte

Más tarde o mas temprano, en el camino de nuestra vida nos enfrentamos al misterio de la muerte: una persona conocida, un familiar, un amigo, un desconocido.

Tras haber asistido a la sepultura de un joven estudiante, en julio de 1923, Pier Giorgio había reflexionado largamente sobre el sentido de la vida y de la muerte. Un mes después moría su tío Pedro, hermano de Alfredo. Las conclusiones de estas dos experiencias se las contaba en una carta a su amigo Severi: *“Creo que la vida debe ser una preparación continua para la otra, porque no se sabe el día ni la hora de nuestro paso”*.

La muerte es como un pasaje. No un fin, sino un inicio; la última y definitiva cita con Dios, Pier Giorgio había dicho *“El día de mi muerte será el más bello de mi vida”*.

Esa cita no estaba para él tan lejana. Le llegó muy joven, a los veinticuatro años, a un paso de su licenciatura. En sus últimos meses vivió difíciles experiencias que le provocaron un gran sufrimiento interior. Pero siempre estuvo dispuesto para el gran encuentro. El 15 de junio le escribe a Marco Beltramo: *“Estoy pronto a recoger aquello que he sembrado”*. Se hundía velozmente en el misterio.

Un prematuro encuentro

En los últimos días de junio se apoderó de él una grave enfermedad. El cuerpo robusto y vigoroso de Pier Giorgio se veía decaer, poco a poco. Empezó a adelgazar y a padecer un continuo cansancio. Llegó un día en que ya no lograba estudiar y le costaba estar parado. Decidió salir en busca de sus amigos, aquellos que habían quedado en Turín soportando el calor del verano en la ciudad. En su rostro se leía el sufrimiento. Los amigos preguntaron por su salud, *“Sólo estoy un poco cansado. Envenenamiento muscular”* decía, y cambiaba rápidamente de tema. A la tarde regresó. En aquellos días la familia se encontraba reunida en torno a la anciana abuela, que agonizaba tras una larga enfermedad. Toda la atención se concentraba en este acontecimiento. Nadie se preocupó de su mal, ni él hizo o dijo nada que pudiera revelar la gravedad de su situación. Una poliomielitis fulminante, probablemente contraída en una de sus visitas a los villorrios de la ciudad, la paralizaba progresivamente.

La abuela moría la noche del 1º de julio. Con gran esfuerzo, se levantó tres veces de la cama para rezar junto a ella. La mañana del 3 de julio, mientras en Pollone se realizaba el sepelio de la abuela, el médico que lo atendía le pidió que se sentara. El respondió con serenidad *“no puedo hacerlo”*. Todo estaba claro. Aquel día fue un sucederse de visitas y consultas, mientras se difundía la noticia de que Pier Giorgio estaba grave. Era viernes, su día de visita en la San Vicente: no lo había olvidado. Con su mano semiparalizada escribe una esquila a sus compañeros, para que llevaran ayuda a dos de sus protegidos. La caligrafía era casi ilegible. Pero, una vez más, a esa mando agarrotada la movía el amor.

A las siete de la tarde del sábado 4 de junio, murió serenamente. Un amigo lo esperaba con ansiedad. Y adelantó la hora del encuentro.

Resurrección

La angustia de sus familiares se convirtió inmediatamente en un creciente estupor. Cuando se esparció por Turín la noticia de la muerte de Pier Giorgio, comenzó una increíble peregrinación. Un verdadero río ininterrumpido de rostros desconocidos que venían a despedir a su amigo. Gente de todas las edades, de diversa condición social, se acercaban a la casa de los Frassati. Amaban a este joven, del que tantas veces o quizá sólo una habían recibido una palabra, una sonrisa, una ayuda.

Ese río se convirtió en una auténtica marea el 6 de julio en sus funerales. No los convocaba un apellido ilustre. Muchos fueron los que allí se enteraron que Pier Giorgio era un Frassati. Es entonces cuando, aún para los que le eran más cercanos, empieza a revelarse toda la riqueza de su personalidad, su grandeza interior. Poco a poco salen a la luz detalles de su vida que van componiendo un mosaico impresionante de testimonios en los que palpita el Evangelio.

La vida de Pier Giorgio se multiplica y se prolonga en el recuerdo emocionado de los pobres, en la evocación de los amigos, en los Centros de Acción Católica que toman su nombre como quien adhiere a un programa de vida.

“*Hacia lo alto*”. Así escribió un epigrafe sobre una foto de la que sería su última excursión, trepando la montaña. Y así vivió. Soñando un cielo nuevo y una tierra nueva. Una vez más, su recuerdo nos ratifica una verdad irrevocable: el amor es más fuerte que la muerte.

Pier Giorgio por Pier Giorgio

“En este mundo que se ha alejado de Dios falta la paz, pero falta también la Caridad, o sea el Amor verdadero y perfecto. Quizá si San Pablo fuese escuchado por todos nosotros, las miserias humanas serían un poco disminuidas”.

Carta a Marco Beltramo

15 de junio de 1925

Pier Giorgio en el recuerdo de...

□ Juan Pablo II:

“He estado hace poco ante la tumba de Pier Giorgio, vuestro ilustre conciudadano. También por él he venido: he querido rendir homenaje a un joven que supo dar testimonio de Cristo con singular eficacia, en este nuestro siglo [...]. Yo también sentí, en mi juventud, el influjo benéfico de su ejemplo y como estudiante quedé impresionado por la fuerza de su testimonio cristiano.

Me alegra subrayar, en particular, su compromiso en la Conferencia de San Vicente de Paul y en la Acción Católica, de la que él sigue siendo uno de los representantes más atractivos. La peculiar incisividad de su testimonio nace del radicalismo de su adhesión a Cristo, de la nitidez de su fidelidad a la Iglesia, de la generosidad de su compromiso misionero. El ofreció a todos una propuesta que aún hoy no ha perdido aún nada de su fuerza arrebatadora”. (*L’Osservatore Romano*, edición lengua española, 23/7/1989).

□ **Giorgio La Pira**

“El proyecto bosquejado por una joven existencia, que tenía sólo a Dios como luz, como vida y como orientación, está llamado a revelar a tantos el calor de “misión” que la vida tiene para todos: introducir el cielo en la tierra, la luz en las tinieblas, la gracia en la naturaleza, la ciudad de Dios en la ciudad del hombre. Estamos seguros de que ese proyecto será tomado y seguido por muchos: porque esto es lo que requiere la historia presente; una generación nueva que recupere la divina, fresca y transformadora energía del Evangelio, y haga despuntar así sobre la civilización y sobre la sociedad entera –como pensaba Pier Giorgio- un nuevo amanecer de esperanza cristiana, de paz cristiana y de fraternidad cristiana”.

□ **Giovanni Papini**

“Cuando el sacerdote le reveló la tremenda verdad, la partida inevitable, Pier Giorgio no tuvo el más mínimo gesto de humana rebelión. Aceptó con amorosa obediencia su destino de bella flor viva que no daría más fruto. Quizá no tuvo otra pena que la de abandonar a sus padres, quizá no tuvo otro pesar que el de tener que dejar el lecho de sus enfermos, quizá no tuvo otra pena que la de no poder abrazar por última vez a los amigos que amaba, quizá no tuvo otra angustia que pensar en la madre, en el padre, en la hermana, que a causa de él habrían de sufrir. La muerte de Pier Giorgio, desnuda y pura, conforme a su humilde delicadeza, es una de las más grandes enseñanzas que él nos haya dejado a todos nosotros”.

ENTREVISTA A PIER GIORGIO

Verano 1921. En un domingo agradable de septiembre, fuimos al encuentro de uno de los protagonistas de la crónica de estos días. De vuelta de Roma, donde ha participado del Congreso de la Juventud Católica, disfruta con su familia algunos días de descanso, antes de emprender viaje a Alemania para encontrarse con su padre Alfredo, embajador italiano en Berlín.

Al tocar la campanilla, acude presurosamente un muchachito, casi quebrantado en algún modo la seriedad del ambiente. No espera ni siquiera una respuesta para confirmar quién es, abre la puerta y me introduce con gestos de un avezado mucamo: “la señora le ruega esperar, acomódese”.

La villa de los Ametis es el orgullo de Pollone. La moderada elegancia de la construcción quita un poco de provincialismo al pequeño centro de la zona de Biella. Todavía aquello que asegura prestigio y aire “pueblerino” es la presencia de la familia Frassati.

Se vive cierta modestia, la misma que sentí profundamente cuando, en la luminosa sala, oigo la voz de Adelaide Ametis Frassati saludándome. Preocupada por las dificultades del viaje –alguna superposición de horarios en el ferrocarril y solamente eso- mandó que nos trajeran café.

“¿Cómo van las cosas en la capital? ¿La reina está todavía triste por la muerte de su padre?”: preguntas delicadas de aquellos que viven los acontecimientos con personal sensibilidad. Y después, también las relaciones entre Alemania y Polonia por el problema de la Silesia: una preocupación de madre que ve postergarse el viaje de su hijo a las minas, que se realizará entre los dos veranos.

La conversación cae inmediatamente sobre el motivo de mi visita. Un motivo profesional, un periodista que encuentra un “protagonista”. Pero también un motivo personal, de un hombre que quiere descubrir alguna cosa “misteriosa” en una figura exuberante y al mismo tiempo profunda, contestatario a su modo de las tradiciones familiares y del convencionalismo social, atento a las delicadezas en la intimidad y a las preocupaciones por el bien común de la sociedad. No quiero imaginar esa personalidad. Prefiero recoger las suaves palabras de su madre, sus recuerdos, sus apreciaciones, como para tener un fondo sobre el cual presentar en primer plano la imagen de Pier Giorgio.

“Siendo muy chico –recuerda la madre- mientras la hermanita dormía plácidamente, estaba en la ventana como un cuarto de hora” intuyendo quizás cosas infinitas. La bondad y la belleza del pequeño *Dodo* –sobrenombre con el cual todavía, de vez en cuando, llaman hoy a Pier Giorgio, que ya sobrepasó los veinte- son testimoniados no solamente por el natural orgullo materno, sino también de todos los parientes, de los conocidos, de todos aquellos que se encontraron con él ocasionalmente.

De vez en cuando algunos pleitos con su hermana, de un año menos, Luciana, “*Tatanina*”, que terminaban en promesas formales de “no pegarle más”.

Mi mirada se detiene sobre varios bocetos, distribuidos con premeditado desorden en un rincón de la habitación. Es el arte de Adelaide Ametis, pintora, que imprime en los rostros de sus hijos pintados sobre la tela una sencilla y segura fortaleza.

El perfil robusto y delicado de Pier Giorgio es una constante que se descubre aunque sea otro el sujeto. Y por allí, sobre una pared, su retrato serio, en una postura estereotipada pero dispuesto, podríamos decir, a soltar el brazo para abrazar a quien lo mira.

Aparece una observación: el retrato no tiene un contorno, la imagen emerge de una mancha sin color. Como si quisiera decir, toda cosa que se le adjunte es superflua, no hay necesidad de delinear el perfil de un paisaje o de las cosas queridas por él. Su rostro se ofrece así, sin ninguna relación con el espacio o el tiempo precisos, como si eso fuera garantía de objetividad y permanencia.

Lo intuyo como una tácita invitación. Renuncio a continuar con la investigación preventiva, para encontrarme directamente con el personaje.

Robespierre!

Ninguna espera. El mismo irrumpe en la conversación con su voz fuerte que atraviesa los muros: está de vuelta de la larga caminata de la mañana. El oxígeno que ha llenado sus pulmones, se transforma en buen humor, que contagia a los que lo rodean. La voz se hace más nítida y entra junto a un cuerpo más o menos robusto que se acerca a su madre. La presencia de un extraño hace mas lento, pero no detiene el abrazo cariñoso. “Esto es Pier Giorgio”, dice gozosamente la señora Adelaide, comprendiendo no sólo la persona, sino también su “estilo”.

Gritón y atropellado. Cuán apropiada la variante “fracasado”, (*fracassati*) como lo llamaban los compañeros de la escuela. Soy presentado como “el periodista” venido de Roma. Una definición seria para el joven que se dispone a ser entrevistado. Existe el riesgo de sentirse “personaje”, pero la modestia y la simplicidad alegre de Pier Giorgio no lo permitirán. “Es un placer, *Robespierre*” exclama estrechándome la mano. Y lo que podía ser una entrevista formal, se transforma inmediatamente en un diálogo amigable, mientras su madre se aleja.

Se habla de él, casi como un héroe. Su reacción por el ataque de la guardia real durante el desfile de la Juventud Católica en Roma, hace pocos días, ha enloquecido a todos.

“Debía defender la bandera de mi círculo universitario”.

Un colega de la redacción, que estuvo presente en el Palacio Altieri, detenido con otros arrestados, cuenta que Ud., en un cierto momento, afirmó ser el hijo del Senador Frassati, ¿por qué?

“Era un guardia que amenazaba con la bayoneta a un amigo activista de Cerdeña. He pronunciado el nombre de mi padre solamente para defenderlo”.

Y así los han dejado en libertad.

“Sí. Pero antes de irnos, nos pusimos a rezar allí, en las galerías, por nosotros y por todos los que nos habían golpeado.”

Un gesto de arriesgado testimonio evangélico.

“Es Dios quien nos defiende y nos da fuerza”.

Además del congreso por el cincuentenario de la juventud católica, este año fue importante el vigésimo aniversario de la FUCI (Federación Universitaria Católica Italiana).

“He participado también en el congreso de Ravenna, a fines de agosto. Era representante de los estudiantes de Alemania y Polonia. He sostenido la idea de unificar la Juventud Católica con la FUCI, porque es necesario encontrar la unidad entre los trabajadores y los estudiantes. Lamentablemente, mi opinión no fue escuchada”.

¿No es de avanzada una idea de este género?. Hay quienes dicen que esa realidad no podrá ser realidad antes de 50 años.

“He estado en Alemania. En Berlín he encontrado círculos compuestos de trabajadores y universitarios. He podido conocer varios ambientes gracias al profesor Sonnenschein, simpático sacerdote que habla bastante bien el italiano y se ocupa también de los Italianos que residen en Berlín”..

¿Volverá a Alemania?.

“Si. dentro de pocos días iré a Munich. Visitaré el museo Alemán, donde se encuentran todas las máquinas inventadas por el progreso del hombre”.

En la euforia de la descripción surge su personalidad de estudiante del politécnico.

“Sería conveniente visitar cada día una pequeña parte del museo y así se podría tener una pequeña idea de cada aparato y de esa manera estudiar en la práctica, más allá de la teoría, los problemas de la mecánica, de la física, de la química, de la geología, de la minería.....”.

Su entusiasmo es de aquel que entiende la técnica como un servicio al hombre y no algo ficticio. Una problemática que se entrelaza con su vocación de vida, con el ideal.

“Es mi deseo ayudar de todas maneras a mi gente y esto lo puedo hacer mejor como laico que de sacerdote. Como ingeniero minero puedo, dando un buen ejemplo, obrar de una manera muy eficaz”.

Un himno al ser laico, al cristiano metido en el mundo al lado más débil. Una sutil incertidumbre se deja transparentar en el tono de voz de Pier Giorgio Frassati, que por unos segundos baja sus ojos. Al ritmo de la entrevista esos detalles se me escapan. Será más tarde la madre quien me los revelará, cuando me confesó que “él estaba convencido de haberse equivocado de camino, que su vocación lo inclinaría a ser más bien un misionero”.

La fidelidad cotidiana.

Antes de venir a Pollone traté de documentarme de su actividad: un elenco interminable.

Lo llamaban el estudiante “que corre siempre”.

“Es verdad”.

El grupo del cual forma parte es conciente que la madurez de su preocupación social es fruto de una espiritualidad intensa. ¿Todo el tiempo dedicado para construir?

“Por caridad. Cuántas cosas inútiles hacemos. En cambio ¡hay cosas tan necesarias por hacer!”.

¿Ocuparse de los problemas sociales en forma directa, por ejemplo?

“Cuado sea anciano seré como el Cottolengo: ayudar a todos los pobres y niños que viven en necesidad”.

La atención de los necesitados lo lleva a criticar las experiencias vividas.

“Ciertas Conferencias Vicentinas las aboliría. Cuando hay hombres que, a pesar de estar llenos de celo cristiano, de frente a las dificultades se atemorizan, es mejor que la Conferencia no exista. No porque las personas obren de mala fe, sino porque ellas no se adaptan a los tiempos”.

Aparte de no usar el prestigio que deriva de ser hijo del senador, usted ha elegido en el campo económico la modestia. Sus amigos lo ven usar ropa descolorida. En tren usted viaja en tercera clase: ¿por qué?

“Por que no hay cuarta”, exclama con una carcajada que resuelve el problema, una respuesta que le haría conocer a la mano izquierda lo que hace la derecha. El destino del dinero que el joven Frassati gasta o pide con insistencia a los familiares y amigos, habrá que buscarlas en las casas precarias, en las personas en desgracia de la ciudad, fruto de la naciente industria del automóvil o en los pobres lejanos.

Simplicidad también en sus diversiones.

“Una tarde he hecho una cola de dos horas para escuchar *Aída* en la tercera galería. Éramos un grupo de estudiantes, habíamos llevado comida y así el tiempo se nos pasó más rápido”.

La amistad, ¿Qué es la amistad para usted?

Saca de bolsillo un boleto. “Es la dirección para una carta a un amigo” explica, mientras recuerda que de tanto en tanto le pasa por la mente la idea de construir un grupo de alegre y armónica compañía. Por ahora, tiene la dificultad de sus frecuentes traslados al exterior, que no le impiden remarcar la importancia de sentirse “socio” de una misma empresa, que es la vida. Lee: “Deben unirse hoy los amigos cristianos y firmar un acta con la finalidad de poder mantenerse hermanados en su permanencia terrena para que no se dispersen las energías que cada uno promete dedicar a las obras del Señor”.

Es el principio del asociacionismo católico, expresado con profundidad y caridad.

Laico en la iglesia.

Pier Giorgio Frassati, un modelo que supera las ideas comunes acerca de los jóvenes cristianos, considerados en general incapaces de relaciones humanas adecuadas, extraños a las cosas de la vida, un poco “*imbranati*”.

Muchos lo miran casi con asombro y cambian opiniones sobre los católicos. Pero no será jamás considerado como un “chupacirios”.

“No, soy simplemente cristiano”, responde con argucia.

Es miembro de Pax Romana, un organismo que tiene por objeto acrecentar la amistad entre las naciones. ¿Qué piensa de estos años de presión, en los cuales la Paz está permanentemente amenazada?

“En el mundo existe mucha maldad. Y existen muchos que sólo tienen el nombre de cristianos, pero no el espíritu: por consiguiente creo que la verdadera paz será necesaria esperarla un largo tiempo. Nuestra fe, nos enseña que siempre debemos conservar la esperanza de gozarla algún día”.

¿Y el trabajo en Pax Romana?

“Esperemos que no sea sólo un trabajo sobre los papeles. Si todos los pueblos tuvieran un espíritu interior, la paz romana llevará paz y justicia”.

Cristiano en el mundo.

Hablemos sobre el problema de la violencia. Soportado en los escuadrones, el fascismo está haciendo pie en Italia.

Le interesa profundizar la reflexión, expresando una clara toma de posición.

“Yo explico la violencia que en algunos países, lamentablemente, han ejercido los comunistas. Al menos ella estaba motivada por un gran ideal, el de elevar la clase trabajadora, por tantos años oprimida por gente sin conciencia. Pero los fascistas ¿qué ideal tienen? El vil dinero, pagado por los industriales y también, aunque no nos guste, vergonzosamente por nuestro gobierno; no obra sino bajo el impulso de la moneda y de la deshonestidad”.

Italia, la patria, ¿Qué es para usted?

“No puede ser monopolio de una tendencia antes que de otra, sino más bien objeto al cual se dignen nuestros esfuerzos comunes por mejorarla o defenderla. Y agrega: “Yo debo todavía servir a la patria”.

¿Habla del servicio militar?

“Sí”

Será un gran oficial.

“Ni soñando. Ni jefe. Quiero ser un simple soldado con mis alpinos”.

Hacia las elevadas cumbres

Alpinos y montaña. La asociación de ideas introduce un tema que desencadena el entusiasmo de Pier Giorgio. Por eso he conservado el argumento de la montaña como último tema de la entrevista. Si lo hubiera intentado al principio -el regreso de la caminata era una

tentación fuerte para comenzarla- no nos hubiera alcanzado el tiempo para otras cosas. Y por otro lado, no sé cómo comenzar este tema.

“Cada día que pasa me enamoro perdidamente de la montaña. Su belleza me atrae” Su hablar ya normalmente rico en gestos, se hace ahora mucho más expresivo.

Se ve el fuego que le quema dentro.

¿También la atracción del riesgo?

“Cuando se va a la montaña, es necesario poner en limpio la propia conciencia, porque no se sabe nunca si se vuelve. A pesar de todo esto, no me asusto. Al contrario. Deseo siempre escalar los montes, alcanzar las puntas más difíciles, gustar aquella gloria pura no sólo se encuentra en la montaña”.

¿Cuál es su pensamiento sobre la muerte?

“Como uno no sabe cuando la muerte lo llamará, es prudente cada día prepararse para morir ese mismo día”.

Parecería pesimista un pensamiento así. Pero descubro una gran serenidad en este veinteañero sabio y dinámico.

Dicen que usted es desentonado.

“Lo importante es cantar”

¿Tiene alguna vocación por el arte?

Los vecinos lo escuchan declamar versos de obras teatrales; también lo encuentran recostado en un árbol leyendo a Dante en voz alta. ¿Es un refugio del mundo de aprendiz de ingeniero?.

Un momento de reflexión. Después, la respuesta, aparentemente retórica pero no, sentida. “Doy gracias a Dios por el deseo de conocer. De otra manera mi mente divagaría en cosas alegres y tristes al mismo tiempo y no sabría a dónde podría ir a terminar”. ¿Algún desliz? ¿De vez en cuando entra en crisis? ¿Cómo la enfrenta Pier Giorgio Frassati?

“Pienso si en el momento de la crisis tuviese la desgracia de no creer, no serviría de nada vivir un instante más y solamente la muerte calmaría todo sufrimiento humano. Para quien cree, entonces, las dificultades de la vida no son objeto de abatimiento, sino que sirven de corrección y de esfuerzo enérgico para aferrarse a la vida, momentáneamente abandonada”.

En la habitación se crea un ambiente cargado por estas reflexiones que manifiestan la naturaleza de quien vive intensamente la fe.

El silencio se interrumpe por la llegada de la madre. “¿Quiere quedarse con nosotros a almorzar? Nos daría un gran placer”. La respuesta no podía más que ser afirmativa dada la gentileza de la invitación.

Una sensibilidad popular.

Aún algunos minutos cara a cara con el entrevistado. Una pregunta obligada:

¿Qué será mañana Pier Giorgio?

A ustedes se le abren grandes espacios en la política. Su padre es senador del reino, conoce a muchas personas influyentes. Usted es

apreciado en los ambientes eclesiásticos. Mucha gente le quiere bien y votaría por usted. ¿Cuáles son sus experiencias políticas?

“En las elecciones administrativas de noviembre pasado, he ayudado con todos mis medios al bloque constitucional, del que forma parte el Partido Popular, que fue el vencedor. En diciembre me inscribí, después de haber participado de la “columna votante”, aquella que pegaba carteles de noche”.

El director del “*Eco de Biella*” dice que usted, es un “popular” hasta la punta de los cabellos, Sin embargo tuvo que hacer esfuerzos para hacerse recibir en el partido.

“Existía el temor de que me alinease detrás de las ideas liberales de mi familia”.

Usted se coloca en una posición de avanzada.

“Es verdad. Adhiero a la idea progresista. He estado presente con el corazón en el convenio de la izquierda popular, de hace un año. El próximo octubre no podré estar en Turín para la elección en el Círculo “*Cesare Balbo*”, pero diré que voten por mi lista de izquierda”.

Tengo la sensación de encontrarme con alguien que tiene en mente grandes proyectos. Existen buenas probabilidades de que el partido de Don Sturzo llegue tarde o temprano a gobernar Italia. ¿Qué piensa?

“Dios nos ha dado esa mayoría y la debemos mantener. No para fines de lucro o de honor, sino para alcanzar una buena administración inspirada en valores cristianos”.

Es casi un programa de un futuro ministro. Pero a la pregunta “¿Qué será mañana Pier Giorgio Frassati?” el interrogado no da respuesta.

Sería de todos modos prematura. Por ahora, pone su carisma de líder con los amigos, en las asociaciones. Y también en la familia, como lo confirma más tarde la madre. “En casa Pier Giorgio es tratado como un muchacho, pero inconscientemente todos sienten, sin darse cuenta, su superioridad moral y en las decisiones se apela a él, el “hombre justo” como lo define el abuelo”.

Está justo para fantasear. La historia o el designio inescrutable de Dios podría descontradecir toda previsión.

Mejor, tal vez, dejar reposar su persona y su capacidad, para no consumirla rápidamente. En este sentido va la reflexión en voz alta de Pier Giorgio:

“Tengo necesidad de la tranquilidad de la campiña, para poder apartarme de la atmósfera que rodea la ciudad. Sobre mi cabeza vuelan tantos pensamientos, que no me dejan jamás concentrarme”.

¿Una respuesta como para suspender la fatiga de la entrevista? Ninguna dificultad da recibirla, aún con el cansancio del que toma nota. Desde afuera, el jardinero grita llamando a Pier Giorgio para que vea el desarrollo de una planta que estaba curando.

¿Me permite ir a ver? Por favor, venga usted también.

Así salimos afuera. Algunos pasos para estimular el apetito no están mal. Volvemos a ver al jovencito que me abrió la puerta esta mañana: es Juan, el hijo del jardinero.

“¿Sabe? Hace cuatro años que me diplomé en Agronomía y en un momento pensé en inscribirme en la facultad de Agricultura en Perugia” se confiesa el joven Frassati casi distraídamente. Su atención está totalmente sobre las hojas dañadas por un mal imprevisto e inexplicable.

Me queda una curiosidad. ¿Por qué se ha presentado como *Robespierre* esta mañana? ¿Tiene un significado político?

“No. Moral. ¿Recuerda el sobrenombre que le dieron?”

El incorruptible.

“Ya...”

(La entrevista es imaginaria. Está redactada en base a los testimonios publicados.

Las palabras atribuidas a Pier Giorgio Frassati son en gran parte recogidas de sus escritos y reproducidas fielmente, salvo los necesarios retoques formales).

Homilía de SS Juan Pablo II en la solemne misa de beatificación del siervo de Dios Pier Giorgio Frassati -20 de mayo de 1990-.

1. “Yo le pedirá al Padre que os dé otro Defensor.... el Espíritu de verdad” (Jn 14,15).

En el tiempo pascual, a medida que nos acercamos a Pentecostés, estas palabras se hacen más actuales.

Las pronunció Jesús en el Cenáculo la víspera de su pasión, cuando se despedía de los Apóstoles. Su partida –la partida del amado Maestro a través de la muerte y resurrección- abre el camino al Consolador (Jn 16,7). Vendrá el Paráclito: vendrá, gracias a la muerte redentora de Cristo, que hace posible e inaugura la nueva presencia misericordiosa de Dios entre los hombres.

El Espíritu de Verdad, que el mundo no ve y no conoce, sin embargo se deja conocer por los Apóstoles, “porque vivirá con ellos y estará con ellos” (cf. Jn 14,17). Y el día de Pentecostés, todos serán sus testigos.

2. Pentecostés, como todo, es sólo el inicio, puesto que el Espíritu de Verdad viene para permanecer con la Iglesia “para siempre” (cf. Jn 14,16) en la renovación incesante de las generaciones futuras. Y así, no sólo los hombres de su tiempo, sino también a nuestros contemporáneos se dirigen estas palabras del Apóstol Pedro: “Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiera” (1 P 3,15).

En nuestro siglo, Pier Giorgio Frassati, al que hoy tengo el gozo de proclamar beato en nombre de la Iglesia, encarnó en su propia vida estas palabras de San Pedro. El poder del Espíritu de Verdad, unido a Cristo, lo hizo moderno testigo de la esperanza que surge del Evangelio, y de la gracia de salvación que obra en el corazón del hombre.

Así se convirtió en el testigo vivo y el defensor valiente de esta esperanza en nombre de los jóvenes cristianos del siglo veinte.

3. La fe y la caridad, verdaderas fuerzas motrices de su vida, lo hicieron activo trabajador en el ambiente en que vivió, en la familia y en la escuela, en la universidad y en la sociedad; lo transformaron en alegre y entusiasta apóstol de Cristo, en apasionado seguidor de su mensaje y su caridad.

El secreto de su celo apostólico y de su santidad hay que buscarlo en el itinerario ascético y espiritual que recorrió; en la oración, en la perseverante adoración, incluso nocturna, del Santísimo Sacramento, en su sed de la palabra de Dios, escrutada en los textos bíblicos; en la serena aceptación de las dificultades de la vida, incluida la familiar, en la castidad vivida como disciplina alegre y sin compromisos; en la predilección diaria del silencio y la “normalidad de la vida”. Precisamente en estos factores nos ha hecho descubrir la fuente de su vitalidad espiritual.

En efecto, a través de la Eucaristía, Cristo comunica su Espíritu; a través de la escucha de su palabra crece la disponibilidad de acoger a los demás, y a través del abandono orante en la voluntad de Dios maduran las decisiones de la vida. Sólo adorando a Dios presente en el propio corazón, el bautizado puede responder al que le pide “razón de la esperanza” que hay en él (cf 1 Pe 3, 15). Y el joven Frassati lo sabe, lo experimenta, lo vive. En su vida la fe se funde con la caridad: firme en la fe y activo en la caridad, pues la fe sin obras está muerta (cf St 2,20).

4. Es cierto que, para una mirada superficial, el estilo de Pier Giorgio Frassati, un joven moderno lleno de vida, no presenta gran cosa de extraordinario. Pero, precisamente esto constituye la originalidad de su virtud que invita a reflexionar y lleva a imitar.

En él la fe y los sucesos cotidianos se funden armónicamente hasta el punto que la adhesión al Evangelio se traduce en atención amorosa a los pobres y a los necesitados, creciendo continuamente hasta los últimos días de la enfermedad que lo llevará a la muerte. El gusto por la belleza y el arte, la pasión por el deporte y por la montaña, la atención a los problemas de la sociedad no le impiden la relación constante con el Absoluto.

¡Totalmente inmerso en el misterio de Dios y totalmente dedicado al constante servicio al prójimo: así podemos resumir su vida terrena!

Su vocación de laico cristiano se realizaba en múltiples compromisos asociativos y políticos, en una sociedad en fermento indiferente y tal vez hostil a la Iglesia. Con este espíritu Pier Giorgio supo impulsar los diversos movimientos católicos, a los que adhirió con entusiasmo, pero sobre todo a la Acción Católica, además de la FUCI, en la que encontró una verdadera palestra de formación cristiana y campos propicios para el apostolado. En la Acción Católica vivió la vocación cristiana con alegría y orgullo, y se afanó por amar a Jesús y descubrir en Él a los hermanos que encontraba en el camino o que buscaba en los lugares del sufrimiento, de la marginación, del abandono, para hacerles sentir el calor de su solidaridad humana y el consuelo sobrenatural de la fe en Cristo.

Murió joven, al final de una vida breve, pero extraordinaria de frutos espirituales, dirigiéndose “a la verdadera patria a cantar alabanzas a Dios”.

5. La celebración de hoy nos invita a todos a acoger el mensaje que Pier Giorgio Frassati transmitió a los hombres de nuestro tiempo, sobre todo a vosotros, jóvenes, deseosos de ofrecer una contribución concreta de renovación espiritual al mundo nuestro, que tal vez parece alejarse y languidecer por falta de ideales. Él proclama, con su ejemplo, que es “dichosa” la vida llevada en el Espíritu de Cristo, Espíritu de las Bienaventuranzas, y que sólo el que se hace “hombre de las Bienaventuranzas” consigue comunicar a los hermanos el amor y la paz. Él afirma que vale la pena sacrificarlo todo por servir al Señor. Da testimonio de que la santidad es posible para todos y que sólo la

revolución de la caridad puede encender en el corazón de los hombres la esperanza de un futuro mejor.

6. Sí, “grandes son las obras del Señor... aclamad al Señor tierra entera” (Sal 66, 1-3).

Los versículos del salmo, que resuenan en la liturgia de este domingo, son como un eco vivo del alma del joven Frassati. ¡Pues sabemos lo mucho que amó el mundo creado por Dios!

“Venid a ver las obras de Dios” (Sal 65/66, 5): también es esta una invitación que se recoge de su joven alma y se dirige de modo particular a los jóvenes. “Sus admirables proezas en favor de los hombres” (ib).

¡Admirables proezas en favor de los hombres! Es necesario que los ojos humanos, -ojos jóvenes, ojos sensibles- sepan admirar las proezas de Dios, en el mundo externo y visible. Es necesario que los ojos del alma sepan dirigirse de este mundo externo y visible al interior e invisible: y así puedan desvelar al hombre esas dimensiones del espíritu en las que se refleja la luz del Verbo que ilumina a todo hombre (cf. Jn 1,9).

En esa Luz obra el Espíritu de verdad.

7. ¡Este es el hombre “interior”!, Y así aparece Pier Giorgio Frassati. De hecho toda su vida parece resumir las palabras de Cristo que encontramos en el Evangelio de Juan: “El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama, lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré en él” (Jn 14,23).

Él es el hombre “interior” amado por el Padre, ¡porque amó mucho!

¿Acaso no es el amor la cosa más necesaria de nuestro siglo XX, tanto a su comienzo como a su fin? ¿No es verdad que sólo eso es lo que permanece, sin perder nunca su validez: el hecho de que “amó”?

8. Él se marchó joven de este mundo, pero dejó una huella en todo el siglo, y no sólo en nuestro siglo.

Se marchó de este mundo, pero en la fuerza pascual de su bautismo, puede decir a todos, en particular a las jóvenes generaciones de hoy y de mañana: “Vosotros me veréis, y viviréis, porque yo sigo vivo” (Jn 14, 19).

Estas palabras las pronunció Jesucristo al despedirse de los Apóstoles, antes de afrontar la Pasión. Quiero ponerlas en la boca del nuevo beato, como siempre, válida también hoy, sobre todo para los jóvenes de hoy.

Amén.



-  [accioncatolicaargentina](#)
-  [AccionCatolica.Ok](#)
-  [accion_catolica](#)
-  [accioncatolicaargentina](#)
-  [accioncatolicaarg](#)